

Escuelas agropecuarias y desarrollo rural El campo de la enseñanza agrícola en San Vicente (Misiones)

Gabriela Schiavoni / Denis Baranger / María Rosa Fogeler / Fernanda Niño*

(*) Investigadores de la FHCS-UNaM.

Dirección electrónica: G. Schiavoni: gacha@arnet.com.ar; D.Baranger: baranger@arnet.com.ar; M.R.Fogeler: alder@invs.unam.edu.ar; F. Niño: fernanda@invs.unam.edu.ar.

Compraron el camión F 350 en el año '84 y "eso tentó el estudio: si tenía auto, dinero, estaba bien, ¿para qué estudiar?" (bachiller EFA, hijo de colono)

"Fue un chico siempre muy inteligente y nunca quisimos que se desgaste eso aquí en la chacra" (madre, bachiller IEA)

Hace un cuarto de siglo, y desde un contexto aparentemente muy alejado de la realidad rural de Misiones, Claude Grignon observaba cómo la dificultad para definir las características propias de la enseñanza agrícola estriba en el hecho que no se trata de un espacio homogéneo. Los distintos niveles de educación agrícola no dispensan las mismas competencias y no preparan para los mismos oficios. Sucede que la enseñanza agrícola tiene un carácter doble: es al mismo tiempo educación agrícola y educación destinada a los agricultores (Grignon, 1975). Así, a la vez que enseñanza de contenidos específicos —agronómicos—, es también la manera en que la educación alcanza a incorporar a una categoría especial de destinatarios: los habitantes rurales. A medida que nos elevamos en la jerarquía de establecimientos, o que nos desplazamos desde las primeras instituciones hacia las contemporáneas, la enseñanza tiende a perder su carácter práctico y especializado para volverse teórica y general, y las profesiones en las que desemboca se encuentran más y más alejadas de la agricultura propiamente dicha. Así, a la enseñanza de la práctica agrícola que las *maisons familiales*¹ dispensan a una mayoría de futuros campesinos —como sus antecesoras las escuelas-granja o las colonias agríco-

las—, se opone la enseñanza teórica que los futuros profesores o altos funcionarios reciben en las grandes escuelas de agronomía.

De esta forma, "La enseñanza agrícola es la única que tiene asignada directamente un público definido en términos de origen social: hijos de agricultores o, al menos, gente 'rural'; pero no podemos definirla sólo por el origen de su público sino también por el destino social de éste; bajo este aspecto, a medida que ascendemos en la jerarquía de los establecimientos, la enseñanza agrícola tiende a perder su carácter agrícola y rural: 83% de hijos de agricultores en las *maisons familiales* en 1970, 53% en los bachilleratos agrícolas y 25% en las grandes escuelas de agronomía (18% en el INA en 1967)." (Grignon; 1975: 78)

Grignon analizó la conformación del campo de la enseñanza agrícola en Francia, a partir de 1848, como el producto de la lucha entre la burguesía urbana y los sectores agrarios tradicionales, distinguiendo un polo de saber agronómico superior y otro de educación agrícola popular, próximo a la vulgarización. El reparto de

1 Estas *maisons familiales* son el antecedente directo de lo que en Argentina se conoce como Escuela de la Familia Agrícola (EFA).

las instituciones de enseñanza agrícola, la enseñanza pública ligada a la educación nacional por medio del ministerio de agricultura y la enseñanza privada vinculada a la "profesión", testimoniaba el rol diferente asignado a la enseñanza de la agricultura por distintos sectores².

Así, a la enseñanza pública, obra de hombres políticos ligados a la burguesía urbana, de universitarios y de agrónomos, le correspondían las instituciones más ajustadas al modelo escolar dominante, las que dispensaban la enseñanza más teórica y las que preparaban para las carreras menos directamente ligadas a la agricultura, las más independientes con respecto a la "profesión".

A la inversa, la enseñanza privada era ampliamente mayoritaria en el ciclo corto; los centros de aprendizaje rural, las *maisons familiales* (fundadas en 1935 por el abate Granereau) reclutaban la mayoría de su público entre los hijos de agricultores, preparaban para oficios agrícolas y luego también para oficios obreros o artesanales rurales, dispensando una enseñanza profesional práctica y dedicándose, conforme a la tradición de los establecimientos religiosos, más a la formación de la personalidad de sus alumnos, a su moralización, que a su instrucción propiamente dicha.

En Francia las *maisons familiales* son administradas y controladas por asociaciones de padres cuyos miembros influyentes pertenecen a la élite campesina local, están federadas entre sí por lazos flexibles y luchan constantemente para defender su independencia con respecto al Ministerio de Agricultura: todo lo que pertenece a la burocracia escolar es aceptado a disgusto.

En la provincia de Misiones, ya en 1923 se funda el colegio P. Gentillini (depto. Apóstol-

2 Un conjunto de manuales para la escuela primaria, publicados en Francia entre 1870-1900, sistematiza la definición social y técnica del ejercicio del oficio de agricultor, difundiendo nuevos saberes agrícolas e inculcaciones morales y políticas relativas al proceso de reorganización del mundo rural, del que también participa la puesta en marcha de la enseñanza agropecuaria (cf. Ponton, 1985).

les), financiado por los salesianos. Luego, a mediados de 1960 se organizan otras escuelas agropecuarias de nivel medio orientadas a la educación de hijos de colonos relativamente capitalizados, y que funcionan también como internados para jóvenes de origen urbano: el Instituto Línea Cuchilla (depto. Gral. San Martín), apoyado por la Iglesia Evangélica Suiza, y la Escuela Agrotécnica de Eldorado, actualmente dependiente de la Universidad Nacional de Misiones.

Hubo que esperar hasta la década de 1980 para que se iniciara en la provincia la modalidad "escuela de la familia agrícola" (EFA), una oferta de educación secundaria vinculada a la Iglesia Católica, basada en el régimen de la alternancia y destinada a las capas más pobres de la agricultura familiar³.

Ya en 1987, el Estado implementa el Programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Agropecuaria (EMETA), con financiamiento internacional, creando tres establecimientos secundarios, los Institutos de Educación Agropecuaria (IEA), ubicados en los departamentos de Candelaria, Guaraní y San Pedro⁴.

Más recientemente, en 1998, el Estado puso en práctica en Misiones la modalidad semipresencial, permitiendo el cursado del tercer ciclo de la educación general básica en los asentamientos rurales de origen (Proyecto 7, EGB3 rural)⁵.

En 1992 se crea en la provincia (Capioví) un profesorado en "Ciencias agrarias y Protección ambiental", vinculado a las EFAs y orientado a

3 El proyecto fue traído a Misiones por el sacerdote José Marx desde la localidad de Reconquista (Sta. Fe), donde había comenzado en 1969 (*El territorio*, 1-3-88).

4 La cuota mensual de los secundarios agrotécnicos tradicionales ronda los US\$ 150; la del IEA es de US\$50, mientras que la cuota de la EFA es US\$20 y puede ser abonada en productos o en trabajo.

5 El depto. de San Pedro es uno de los primeros terrenos de implementación del proyecto 7, que en 1999 se generaliza comprendiendo el depto. Guaraní, nuestro actual sitio de estudio (cf. De Haro, 2000).

formar docentes para el nivel medio, en las especializaciones técnicas productivas y en el cuidado del medio ambiente⁶.

Por último, una descripción del campo de la educación agropecuaria provincial no estaría completa sin la inclusión del Instituto Navajas Centeno, de la vecina localidad de Virasoro (Corrientes). Este instituto educativo privado⁷, financiado por el establecimiento agrícola-industrial Las Marías, fue creado en 1968 y forma técnicos agropecuarios especializados en ganadería (6 años); desde 1986 incorporó una especialización forestal a nivel secundario (bachiller y técnico forestal), y posteriormente (1996), la formación forestal a nivel terciario no universitario (técnico forestal superior)⁸. También en Virasoro, desde 1991, funciona una facultad de agronomía, dependiente de la Universidad de El Salvador⁹.

En nuestro terreno de estudio, la localidad de San Vicente (depto. Guaraní), el campo de la enseñanza agrícola (nivel secundario) se organiza en la década de 1990 y está conformado por las escuelas EFA e IEA, las que ocupan posiciones diferenciadas en el sistema, reclutando estudiantes de distintos sectores de

la población rural y preparándolos para inserciones ocupacionales diferentes.

La escuela EFA propugna la transmisión de un saber específico, destinado a hijos de pequeños productores, implicando ciclos más cortos de escolarización. El sistema es relativamente cerrado, ya que los docentes provienen mayoritariamente de un instituto terciario vinculado a la asociación de escuelas EFA¹⁰. A su vez, el instituto IEA, integrado al sistema de enseñanza oficial y a la administración educativa, no se orienta exclusivamente a un público de agricultores, proponiendo salidas laborales distintas de la chacra familiar e implicando un mayor tiempo de escolarización (incluye un 6^a año que otorga un título de técnico agropecuario o agroindustrial)¹¹. Los docentes del IEA son egresados de la propia escuela, del agrotécnico de Virasoro, del agrotécnico de Línea Cuchilla y también del profesorado en Ciencias agrarias de Capióví, perteneciente a las EFAs. La EFA, a diferencia del IEA, no cuenta con un predio que permita realizar plantaciones experimentales en la escuela y las prácticas se llevan a cabo en las chacras de los estudiantes¹².

La primera indagación acerca de las agencias de enseñanza agrícola en San Vicente la hicimos en 1996, cuando realizamos una encuesta a los estudiantes de la EFA y del IEA (Baranger; Fogeler; Niño y Schiavoni, 1998). En esa oportunidad, ya observamos que mientras el 91 % de los estudiantes EFA tenía sus padres residiendo en la colonia¹³, en el IEA, el

6 Han egresado de este profesorado (1992-2000) 65 profesores, de los cuáles un 85% ejerce en escuelas EFAs, en los institutos IEA y en las Escuelas de Educación Técnica (EPET).

7 La educación es gratuita y la fundación Navajas ofrece facilidades para el internado, únicamente de varones (las mujeres deben alojarse en casas de familias de la localidad).

8 La promoción de la nueva carrera enfatiza que se trata de un emprendimiento "con directa salida laboral a un trabajo interesante y con buenas perspectivas de progreso", orientado a ofrecer al mercado laboral "personas idóneas de mandos medios bien formados tanto en los aspectos técnicos como en la gestión de personal" (*El territorio*, 2/3/96).

9 Según palabras del rector de la Universidad de El Salvador, la apertura de la facultad de agronomía en Virasoro significa "asumir el desafío de la obra legada por nuestros mayores, esos jesuitas que trabajaron y caminaron estas tierras" (*El territorio*, 24/9/95).

10 En el contexto nacional, las EFAs de Misiones corresponden a establecimientos con menor porcentaje de docentes de nivel universitario (cf. Forni, Neiman y otros 1998: 101).

11 Con la transformación educativa nacional, la escuela ha diseñado un polimodal con dos trayectos trabajo productivos: uno agrario y otro en bienes y servicios.

12 El predio del IEA es de 58 ha.

13 Ser hijo de pequeños productores es un requisito de ingreso a la EFA.

46% de las familias de los alumnos se dedicaba a ocupaciones no-agrícolas.

La encuesta de 1996 registró también un altísimo porcentaje (86%) de alumnos, de ambas escuelas, que deseaba continuar estudiando una vez concluido el bachillerato; este porcentaje aumentaba (90%) en el caso de los estudiantes EFA y de los hijos de colonos pobres; a su vez, las mujeres eran las que manifestaban el mayor interés por continuar estudios terciarios (97%). En suma, los resultados de la encuesta de 1996 mostraban cierta discordancia entre la formación secundaria con orientación agropecuaria y las expectativas laborales y educativas posteriores, no vinculadas a la actividad agropecuaria.

De este modo, el carácter dual de la enseñanza agrícola, enseñanza agrícola y enseñanza destinada a agricultores, se manifiesta plenamente en la organización del campo de la educación agropecuaria en San Vicente, donde los estudiantes más pobres y más rurales orientan sus preferencias educativas concibiendo el bachillerato agrícola como “un secundario más”, que los habilita para proseguir estudios terciarios, lo que en el contexto provincial significa desvincularse de la agricultura¹⁴.

Esto nos llevó a interesarnos en la situación de los egresados de los bachilleratos agropecuarios y en la descripción de los itinerarios que recorren una vez finalizado el secundario. El hecho es que, en la última década, las inciertas perspectivas de reproducción de la agricultura familiar en Misiones impulsan a las familias agrícolas a generar estrategias de diversificación del futuro de los hijos, basadas en la prolongación de la educación (terciarios, profesorado, etc.) o en el aprendizaje de oficios no-agrícolas.

De esta manera, en 1999 comenzamos realizando entrevistas a egresados de la EFA de San Vicente tratando de obtener un conocimiento

relativamente complejo de los valores acerca de la educación y de las estrategias de reproducción social de los agricultores que envían sus hijos a la escuela. Concluimos la primera fase del trabajo de campo entrevistando a diez egresados (5 varones y 5 mujeres), que visitamos en sus chacras. Teniendo en cuenta la base social de la EFA (hijos de pequeños productores), diseñamos la guía de entrevista ajustándola a una situación de “egresado trabajando en la chacra paterna”. Este sesgo se vio aumentado por la selección de los casos, guiada por el personal de la escuela (valorización de la agricultura familiar y de la permanencia en la chacra de los ex-alumnos). Es decir, en el repertorio de egresados EFA seleccionados, la trayectoria “hijo de productores que regresa a la chacra familiar” está sin duda sobrerrepresentada, en detrimento de los casos de egresados que siguen itinerarios no vinculados a la agricultura familiar.

En el corriente año (2000) realizamos las entrevistas correspondientes a los egresados del IEA de San Vicente, cubriendo aproximadamente quince casos, con preponderancia de egresados varones. En esta oportunidad diseñamos una guía de entrevista adaptada a distintas trayectorias, ya que los datos de la encuesta de 1996 señalaban un reclutamiento no-agrícola importante. Sin embargo, la base social no-agrícola de la escuela IEA demanda ser relativizada, ya que muchos de estos hogares están constituidos por ex-colonos, por personal de empresas forestales o dedicado a la intermediación de productos agrícolas (transportista, servicio de cosecha de yerba mate, etc.).

El presente informe analiza las entrevistas a egresados del IEA y de la EFA San Vicente, realizadas en 1999 y 2000¹⁵. Las entrevistas estuvieron centradas en la indagación de las

14 En Misiones, la formación universitaria más próxima a lo rural es la carrera de Ingeniería Forestal que se dicta en el campus de Eldorado de la UNaM.

15 Para la realización del trabajo de campo contamos con la colaboración de las Auxiliares Laura Duarte y Laura Kostlin. Agradecemos asimismo la colaboración brindada por las autoridades de los dos establecimientos, quienes nos proporcionaron toda la información disponible sobre sus egresados.

representaciones y las prácticas acerca de la educación y del futuro de los hijos, en el marco de la reproducción social de la agricultura familiar y de las profesiones agronómicas.

Asimismo, tratamos de reconstruir las normas familiares relativas al traspaso de la explotación y el rol de la educación secundaria como compensación a los hijos no-agrícolas. En este sentido, la regla que establece: "el hijo sucesor no estudia", reconoce excepciones, y, principalmente en la población de la EFA, observamos que incluso el hijo "destinado a la chacra" puede ser estimulado a concurrir al secundario agrícola, si bien es difícil que continúe estudios terciarios, puesto que tiene que hacerse cargo de la explotación, reemplazando gradualmente a los padres.

Los hijos varones no destinados a la agricultura y las hijas mujeres son candidatos preferenciales a continuar estudios terciarios o a desempeñarse en profesiones y oficios desvinculados de la explotación agrícola familiar. La financiación de estudios terciarios (profesorado, magisterio) y la cesión de predios urbanos constituyen modos de apoyo a los hijos no-agrícolas. También el ingreso al sacerdocio, a la policía o a la gendarmería, son alternativas laborales para los hijos no-sucesores.

Los egresados que inician una formación universitaria, en general, lo hacen en ámbitos desvinculados de lo rural. En Misiones, la carrera universitaria más cercana a lo agronómico es la de ingeniero forestal, y, si bien constituye una salida prestigiosa, no implica el retorno a la agricultura ni a la chacra familiar. Como los "agrónomos sin tierra" a los que se refiere Grignon, la formación superior emparentada con lo rural no se ejerce en el medio rural, sino que prepara funcionarios, técnicos, empleados del estado o de las empresas.

1. Clasificación de los hijos y reproducción de la agricultura familiar

Grignon (1968) refiere que, hasta 1956, detener los estudios a los 14 años constituía la

norma en el contexto del campesinado francés. Los comportamientos en materia de educación permanecían sujetos a un modelo tradicional y los hijos eran prometidos a un futuro colectivo, cuyas etapas se conocían de antemano ya que reproducía la carrera de los padres. Los hijos de agricultores dejaban la escuela primaria para volverse ayuda familiares en la explotación paterna hasta el casamiento o el servicio militar, luego se establecían sobre un pequeño borde y alquilaban después una chacra más importante.

La transformación de las condiciones de reproducción de la agricultura familiar puso en cuestión el modelo tradicional y repetir la carrera de los padres dejó de ser el derrotero principal de los hijos de agricultores. También en Misiones, los agricultores familiares se plantean crecientemente la diversificación ocupacional de sus hijos y tienen interés en conducir a algunos de ellos fuera de la agricultura.

En su etnografía de los colonos alemanes del sur de Brasil, Woortmann (1995) refiere la existencia de un conjunto de prácticas familiares relativas a la administración del destino de los hijos. Los padres evalúan la forma de ser, la inclinación de cada hijo hombre, su supuesta cualidad innata y, en función de esa evaluación, construyen su destino. Aquellos que son clasificados como físicamente débiles pero inteligentes, caracterizándose como buenos alumnos en la escuela, son destinados al sacerdocio; los percibidos como físicamente fuertes y poseedores de espíritu de iniciativa son enviados a las *nuevas colonias*. El hijo considerado 'experto' migraba a las ciudades, ingresando en actividades comerciales u otras ocupaciones urbanas. Finalmente, aquel percibido como fuerte y resistente, pero de temperamento conciliador, 'sistemático', 'caprichoso' (que le gusta hacer las cosas bien terminadas) será el sucesor.

En el contexto de la agricultura familiar de Misiones, si bien no existen pautas cristalizadas y consuetudinarias como las consignadas por Woortmann, observamos formas de clasificación de los hijos y apoyos paternos diferenciales que se ponen de manifiesto con respecto a la educación. En el caso de los egresados agropecuarios en-

entrevistados en San Vicente, estos esquemas no siempre aparecen claramente formulados, y los grupos familiares se distinguen por el grado de explicitación de las pautas de control de los procesos de reproducción social, sin que esta característica sea atribuible directamente al nivel de capitalización o a la pertenencia étnica.

Entre los productores reclutados por la EFA, la vigencia de un esquema de representaciones simbólicas que valoriza la reproducción de la agricultura familiar se asocia más frecuentemente con la formulación explícita de políticas domésticas de gestión del destino de los hijos. Los padres tratan de asegurar la inserción agrícola de alguno de los hijos (la figura del sucesor) y definen estrategias no-agrícolas para los demás (magisterio, profesorado, ejército, policía, gendarmería, sacerdocio)¹⁶.

Entre los egresados entrevistados, Ge., hijo de colonos relativamente capitalizados, refiere su regreso a la explotación paterna al finalizar el bachillerato EFA como fruto de un plan familiar: “*volví a la chacra porque justo mi hermano estudiaba y él es más enfermo y como no tenía fondo para pagar los dos estudiando, entonces volví yo. Ahora él está ya en el segundo año del profesorado (...) y si ya no precisa pagar el estudio de mi hermano, ahí sobra, sino se va tornar difícil [continuar estudiando]*”.

El hermano menor fue orientado tempranamente fuera de la chacra: “Ese no conoce la chacra, no entiende nada de chacra”, mientras que el egresado EFA “desde chiquito se ocupó del trabajo en la chacra”. La elección del secundario se adecuó al destino asignado a cada hijo: “*La Ca. [hija mayor] en la Normal, Ge. en el EFA y J. [hijo menor], él quería ir en el EFA, pero yo pensaba, como él era medio enfermo, entonces a veces tiene que trabajar en una cosa*

16 En zonas rurales fiscales de ocupación más reciente, los padres apoyan la instalación agrícola independiente de varios hijos, a veces de la totalidad. En la región de San Vicente, las dificultades de acceso a la tierra vuelven impracticable esta estrategia y ninguno de los egresados entrevistados se ha instalado en un lote agrícola propio (los que regresan a la chacra lo hacen siempre a la explotación paterna).

y otra, entonces fue en el Ceferino [secundario no-agrícola]” (padres egresado EFA, San Vicente).

En otro caso, los hijos “son cuatro hermanos bien repartidos”: la hija menor estudia en la EFA porque quiere ser maestra, la hija mayor [25 años] no estudió y administra un pequeño comercio de los padres. De los dos hijos varones, el mayor nunca quiso estudiar (trabaja en el aserradero del padre) y el menor ingresó al IEA, abandonando al poco tiempo. La madre refiere el ordenamiento señalando: “*tenemos cuatro en la familia. (...) la más vieja tenía intención de estudiar y como la primaria un año que repitió después nosotros no quisimos, y el más viejo ño quería [estudiar], quería manejar y manejar, lo único. Y éste, Ma., que está en el camión, ése quería estudiar, entonces pusimos en la Emeta [IEA]. (...) Pero aguantó creo que 60 días y vino y no quiso ir más y empezó a llorar y él siempre fue muy humilde y tenía un problema del corazón*” (madre, estudiante EFA).

Entre los agricultores reclutados por el IEA, el control de la reproducción social deja de ser patrimonio exclusivo de la familia y los esquemas relativos a la sucesión y a la administración del destino de los hijos son más difusos.

¿El sucesor no estudia?

En contextos tradicionales de agricultura familiar, la baja escolarización de los campesinos o de sus hijos responde a estrategias de evitación con respecto a la escuela que pueden ser interpretadas en términos de prácticas de transmisión del patrimonio (Grignon, 1975).

En la sociedad rural de Misiones, el hijo que reemplazará a los padres en la chacra generalmente no concurre al secundario, ni continúa estudiando (“Mi marido es el mayor, pero uno menor va a quedar ... no le gusta estudiar, entonces ése quedó allá”).

En las explotaciones familiares de la provincia prevalece la ultimogenitura como práctica sucesoria, lo que implica un mayor grado de incertidumbre, en comparación con la primogenitura, ya que “en el contexto de esta última, una vez nacido un hijo hombre, se tenía el here-

dero. En el caso de la ultimogenitura, nunca se sabe quien sería el último en nacer” (Woortmann, 1995:177-178)¹⁷. La elección del sucesor en el grupo de hijos menores también tiene como fin prolongar la vida productiva de los padres.

Entre los egresados entrevistados, la pauta de la exclusión del sucesor de los estudios secundarios se presenta de manera más definida en la población reclutada por el IEA, paradójicamente “la menos campesina”. El hijo que concurre al bachillerato agropecuario pertenece al grupo de hermanos “del medio” y está considerado como un hijo no-agrícola.

A su vez, en las historias familiares de los egresados de la EFA, la educación secundaria recién se planteó como posibilidad para los hijos menores (los hijos mayores se incorporan tempranamente a la producción), y como es generalmente en este grupo de hijos en el que se elige el sucesor, los “egresados-sucesores” vuelven a la chacra paterna y es difícil que continúen estudios terciarios o logren inserciones distintas de la agricultura familiar.

La tendencia a “educar al sucesor” ocurre principalmente en la población EFA porque, a diferencia del IEA, este bachillerato no comporta una salida laboral y está concebido en términos de secundario para agricultores más que enseñanza agronómica, representando una manera accesible de completar los estudios (régimen de alternancia, internado económico, educación moralizante, etc.)¹⁸.

17 Entre los alemanes del sur de Brasil que estudia Woortmann, el hijo menor “era acondicionado para ese papel, para ser el *stammhalter*: literalmente, el soporte del tronco, en el sentido de ser el continuador del patrimonio y del nombre.” (Woortmann; 1995: 177) En Misiones, hay menos tradición en el manejo de la organización familiar y la elección del sucesor no se hace con mucha anticipación ni se presenta como una obligación inexorable (aunque esto varía según los tipos de productores).

18 El tiempo dedicado a la escuela es asimilado a un tiempo improductivo: “cuando yo venía (15 días en la chacra paterna) tenía que recuperar el tiempo perdido, perdido no, pero tenía que recuperar en la práctica... quedaba laburando” (egresado EFA, sucesor).

De esta forma, muchos de los egresados EFA que entrevistamos reunían las condiciones de sucesor (los demás hermanos han dejado la explotación o fueron orientados hacia secundarios no-agrícolas) y, una vez concluido el bachillerato, habían retornado a la chacra para continuar trabajando en la explotación familiar hasta el reemplazo completo de los padres.

Los relatos de los padres ponen de manifiesto la incomodidad por la interrupción de la educación del hijo o por coartar su desempeño en ocupaciones no-agrícolas (ejército, gendarmería, etc.). En el caso de un egresado EFA, hijo de colonos capitalizados (7 ha. de tabaco, cítricos, reforestación), la madre refiere la disyuntiva familiar en estos términos: “*Ge. (20 años) no era para estar en casa. Cuando él terminó el 5º año, quería ser de gendarmería (...) Es que yo andaba muy enferma y de ahí entonces, por ahí, abandonaba los dos el estudio [el otro hijo estudia en Posadas], y así, uno está. (...) Todo lo que quiero es que Ge. vuelva a estudiar, nada más, yo voy a hacer de todo para que él vuelva a estudiar*”.

H. (26 años) un egresado de la EFA, actualmente en la chacra familiar como sucesor, relata: “*Quedé con ganas de seguir estudiando pero, hasta ahora tengo las ganas. Me interesaba hacer estudios así sobre chacra, sabía del profesorado de Capioví. Pero es lejos, no puedo salir muy lejos. También me gusta la chacra. También creo que por eso me quedé.*” La chacra familiar (36 ha.) se dividió ‘a vista’ entre los dos hermanos menores, que no trabajan asociados porque “separado tiene más beneficio”. En las 18 ha. bajo su dominio, el egresado, además de yerba mate (7 ha.), planta tabaco (1500 kg.).

Otro egresado de la EFA (único hijo varón, 20 años), comenzó estudios universitarios (ingeniería forestal) y por razones familiares, después de un año (1997), regresó a la explotación paterna (12 ha) en la que reside junto a su madre, dedicándose fundamentalmente al cultivo de tabaco burley (40.000 plantas). Las disposiciones hacia la agricultura familiar inculcadas por la escuela EFA resultan funcionales para

estas trayectorias; este egresado expresa: "*Trabajar no voy a decir que me gusta trabajar, tengo que trabajar. [La chacra] me gusta, me gusta porque yo tuve una orientación que me ayuda, que me hizo aprender a gustar de la chacra y donde aprendí a querer trabajar en la tierra por eso me gusta*".

La reconstitución de las prácticas domésticas de los hogares agrícolas que envían sus hijos al IEA estaría indicando que los que concurren al secundario son principalmente los hijos no-agrícolas, mientras el sucesor permanece junto a los padres, y sólo alcanza a completar la educación primaria. Esta pauta aparece enunciada en afirmaciones del tipo: "*mi hermanito (hijo menor, 14 años), el que está en la casa ahora, pienso que él se va a quedar*"; o también: "*mi hermano el menor, como no estudió, es el heredero de la chacra ...era muy difícil seguir estudiando y él optó por quedar, una que no quiso y otra por la situación económica*". En otro caso, la madre explica: "*siempre decimos que Jot. (varón menor) va quedar, pero uno no sabe, yo siempre decía Ma, (hijo mayor, egresado IEA) y sin embargo..., pero Ma. siempre él buscó más cosas de afuera (...) fue un chico siempre muy inteligente y nunca quisimos que se desgaste eso aquí en la chacra*".

En las familias de colonos que envían sus hijos al IEA está muy arraigada la idea del "hijo agrícola como hijo sacrificado a la chacra", el sucesor es el que no estudia y el que no puede ser liberado del trabajo rural. Así, Jot. (17 años, hermano menor del egresado IEA) sólo alcanzó a completar la educación primaria, y quería continuar estudiando, "*hasta le vinieron a buscar aquí de la escuela ... pero la situación económica no alcanza para poner alguien que esté de continuo trabajando, entonces se tuvo que quedar él para poder ayudar (...) El es un hombre en la casa ... ¿y a él le gusta la chacra? Sí, le gusta, es decir, pobre, no le queda otra*" (esposa de productor, población IEA).

Frecuentemente, la pregunta acerca de quién será el sucesor incomoda a los egresados IEA, considerados hijos no-agrícolas. Refieren la cuestión en estos términos: "todavía no está ar-

mado el testamento, somos una familia unida a papá, le tenemos que ayudar" (egresado IEA, empleado). En otro caso, "*nunca tratamos un tema así, siempre se trabaja, ayuda uno al otro, pero nunca uno dijo, yo voy a quedar con la chacra ... para qué va andar pensando así?*" (egresado IEA, extensionista). Y también:

"*No nunca hablamos de eso ... A mí me gustaría tener una chacra como ésa pero yo tampoco voy a andar peleando. Ese punto nunca hablamos, si bien algún día creería que alguno de los dos va tener que hacerse cargo ¿no?, pero no, hasta ahora nunca hablamos*" (egresado IEA, extensionista).

De esta manera, las prácticas de los colonos relativas a la educación no se comprenden con independencia de los sistemas de clasificación de los hijos y la asignación de destinos vinculados o no a la explotación familiar. Estos esquemas no obedecen a un modelo tradicional sino que se negocian de manera flexible, dando lugar a distintos arreglos.

2. Tipos de agricultores y vocación agropecuaria

Los egresados del IEA entrevistados pertenecen a hogares agrícolas con condiciones de reproducción deterioradas y perspectivas de acumulación estancadas (no se trata forzosamente de los agricultores más pobres). En efecto, los pequeños productores responden de manera diversa a la crisis general de reproducción que afecta a la agricultura familiar de Misiones. Así, los colonos más capitalizados organizan sus estrategias orientándose crecientemente a la diversificación laboral (empleos urbanos), mientras que los sectores "más campesinos" continúan reproduciendo la condición de agricultor, autoexplotándose a fin de mantener el patrimonio y asegurar el trabajo de los hijos en la explotación. En las últimas décadas, los procesos de diferenciación agraria en la provincia acentuaron estas diferencias, haciendo que la denominación "colono" recubra situaciones muy diversas.

Los egresados del IEA entrevistados responden más claramente al tipo de agricultores familiares con alguna capitalización, mientras que los egresados del EFA se enmarcan preponderantemente en una lógica doméstica más campesina. En este sentido, el sistema de enseñanza agropecuaria estaría reafirmando los procesos de diferenciación agraria. La validez de esta afirmación debe relativizarse ya que la selección de casos de la presente investigación operó reforzando las características diferenciales de cada escuela (influencia de las autoridades escolares de la EFA en la selección de los casos, realización de las entrevistas a los egresados del IEA en las proximidades de la ciudad de San Vicente). Aún así, la diferenciación de la base social de los establecimientos no es una creación de la construcción metodológica y el sesgo involuntario en la selección de los casos retoma características del propio objeto de estudio¹⁹.

El esquema de valores de los hogares rurales de los que provienen los entrevistados del IEA sanciona que "la chacra es desgaste" y la elección del bachillerato está guiada por el objetivo de obtener una salida laboral distinta de la chacra familiar. Las entrevistas permitieron controlar la importancia asignada originariamente a la filiación no-agrícola del bachillerato, facilitando una mejor comprensión de la base social del IEA ya que hogares catalogados como "no dedicados a la agricultura familiar" mantienen vínculos muy estrechos con lo rural (ex-productores dedicados al flete y a la intermediación de productos agrícolas, empleados de aserraderos y empresas forestales, etc.²⁰), po-

19 Las informaciones fragmentarias obtenidas acerca de los estudiantes "más campesinos" del IEA, corroboran las características establecidas en base a nuestra selección de casos, con sesgo urbano. En efecto, los egresados IEA de la zona del R. Uruguay raramente permanecen en la explotación paterna, y continúan estudiando, o desempeñándose en oficios no-agrícolas.

20 De los 15 egresados del IEA entrevistados en San Vicente, sólo uno (la hija de un chapista) reconoce una extracción completamente urbana. Aún así, la madre es hija de productores agrícolas.

niendo de manifiesto el enraizamiento rural del establecimiento. La constitución del campo de la enseñanza agrotécnica en San Vicente no opone las agencias escolares según tengan o no base agrícola sino de acuerdo a los tipos de agricultores que reclutan.

Las entrevistas realizadas entre los egresados del IEA señalan elocuentemente que la vocación agropecuaria de los hijos de colonos y asalariados rurales que concurren al instituto no se deriva de una identificación positiva con la chacra familiar:

"Uno siempre busca otros trabajos, más cómodos, porque de productor es sacrificado, no es fácil el trabajo de productor, o sea, trabajar como para vivir no vas a pasar hambre si trabajás alquilo, pero uno siempre tiene sueños y esperanzas de algún día tener algo más" (egresado 1996, extensionista).

"Sí, me gustaría quedar en la chacra, pero como vamos en la situación económica ahora, no. Prefiero ser un mensualero de cualquier otra empresa y no trabajar en la chacra porque no tenés, no tenés progreso, vas a trabajar para vivir y nada más, mantenerte ahí sólo" (egresado IEA, en chacra paterna).

"la chacra no es rentable, vamos a ir siendo sinceros, la chacra vos subsistís nada más, te mantenés así, pero que tenga... Tal vez proyectando cosas nuevas... Porque él aprendió a limpiar la yerba, a cuidar el tabaco, él se sabe todo pero ya no es que va a hacer grandes cosas con eso, salvo que se empiece con algo nuevo, para que diga que es rentable. Así, se pasa, claro: se pasa" (madre de egresado IEA).

"el gusto de ellos [los padres] sería que ninguno de nosotros trabaje en la chacra, que busque otra forma más fácil de vivir, más liviano, un trabajo más liviano y que no estemos en la chacra" (egresado 1996 IEA, extensionista).

"para mí la chacra es como hobby, no tiene futuro ... Eso fue mi idea: de no trabajar en la chacra no vivir ahí... Porque sufrís demasiado, en la chacra no es libre" (egresado IEA, quinta).

Los egresados localmente exitosos (primeras promociones: 1996, 1997)²¹ son los que pudieron distanciarse de la explotación familiar, insertándose en ocupaciones que, aunque vinculadas a lo agropecuario, son empleos calificados (extensionista, docente agropecuario, empleado de una cooperativa frigorífica)²². La formación de nivel medio representa, en estos casos, la última etapa educativa²³ y sólo excepcionalmente se combina con residencia y participación en la chacra familiar. Como menciona uno de los egresados, actualmente extensionista: "*Soy hijo de productores pero no volví directamente a la chacra, no estoy trabajando como productor en este momento*". La participación en la explotación familiar es definida en términos de asistencia técnica: "*le asesoro también a ellos [los padres] y hay cosas que estamos haciendo juntos, pero básicamente el trabajo hacen ellos, yo solo les asisto*".

La habilitación laboral constituye el principal atractivo de la tecnicatura con orientación

21 La diferenciación de las promociones y las ventajas de la primera promoción son resaltadas por los egresados posteriores que enfrentan dificultades crecientes para emplearse en la especialidad ("el resto está estudiando, porque no consigue trabajo"). A su vez, los primeros egresados refieren las penurias de su escolaridad por las dificultades iniciales de la escuela: "cuando nosotros entramos era un colegio de madera, dormíamos dentro del mismo colegio; era más macheteada y carpida ... antes que un estudio técnico".

22 El prestigio de estas ocupaciones es relativizado en algunos casos por la precariedad de las condiciones laborales (contratos temporarios, etc.); un técnico de INTA refiere: "*tengo un hijo que se recibió en el IEA, participó de un proyecto del INTA, fue reconocido, pero después se fue a trabajar de guarda de colectivo y ganaba más como guarda de lo que iba a ganar acá [INTA] entonces optó por quedarse en ese trabajo*".

23 Aún teniendo en cuenta que las promociones IEA son menos y más recientes, es significativo que la cantidad de egresados IEA que estudia en la Universidad es manifiestamente menor (5) que la de egresados EFA (19). Sin embargo, los egresados del IEA que continúan estudios universitarios lo hacen en las orientaciones más prestigiosas (Ingeniería forestal e Ingeniería electromecánica) mientras que los egresados de la EFA, se ubican en carreras menores (secretariado, guía de turismo, enfermería, trabajo social, etc.).

agropecuaria (y agroindustrial) que ofrece el IEA, para una población con pocas posibilidades de continuar estudiando.

"[en comparación con la EFA] *El título de la IEA es mucho más reconocido ... Si vos te vas a trabajar no es lo mismo decir que sos bachiller con orientación agropecuaria, que decir que sos técnico agrónomo, no es lo mismo para trabajar en extensión ... Tiene más peso digamos, es mejor título, es un título, el otro es un certificado, titulito*" (egresado IEA 1996, extensionista).

"*estudiábamos cinco años y con un año más teníamos un título de técnico agrónomo, con orientación laboral. Y si salías del EFA sólo tenías con orientación, y no un título. Y tenías que hacer una carrera en la facultad, y viendo las posibilidades para estudiar que no era muy fácil. Acá no hay carrera universitaria y aparte trabajábamos en la chacra*" (egresado IEA 1997, extensionista).

La trayectoria esperada de un egresado IEA descarta el regreso a la chacra familiar; la instalación agrícola independiente es rara porque los egresados, tratando de no reproducir el esquema del pequeño productor familiar, supeditan la instalación agrícola a cierta disponibilidad de capital, difícil de satisfacer en el contexto vigente, en el que la reproducción de la condición de agricultor está librada al apoyo paterno (no hay créditos que financien la instalación agrícola de los jóvenes²⁴; cf. Maresca, 1986).

"[volver a la chacra] *Sólo si se trabaja con algún cultivo que sea rentable (...) para eso sí o sí necesitás ganancias y sacás mucha ganancia si sabés trabajar, pero no tenés fondo como para empezar (...) Si contaría con recursos, con plata como para empezar, hacer una buena inversión, ahí, para ganar más dinero sí, pero sino, no*" (egresada, docente en escuela agropecuaria).

24 Uno de los egresados del IEA mencionó el hecho que en los países desarrollados sólo otorgan facilidades para la instalación agrícola a los que tienen un título agrotécnico.

“el anhelo de uno es volver a la chacra, a mí me gusta la chacra pero uno piensa en el rédito económico nomás. Si va a repuntar, yo me meto en la chacra, me largo a producir, pero hay que invertir y hay una incertidumbre. No sabés si producir, no sabés si vender, nada es seguro. Por lo menos en pequeña escala no hay casi ingreso, y en gran escala tenés que invertir” (egresado IEA, extensionista).

“Tengo expectativas de seguir en la chacra ... hay cosas que podés hacer, pero necesitás de muchos fondos para arrancar, cosa que yo no cuento con eso ahora. Estoy haciendo algo que no me gusta, que es el tabaco, tengo que hacerlo por obligación porque es lo único que más o menos todavía una empresa te financia(...) Hay otras cosas, la horticultura por ejemplo, pero necesitás un capital, para hacer comercial necesitás un capital, más o menos, no un capital exagerado, pero no hay, no tenés de otro medio para sacar y hacer eso. El otro día vino una oferta de criar lombrices y humus, que es para Europa. Son créditos para las pequeñas y medianas empresas” (egresado IEA, en chacra familiar)

La educación agropecuaria que brinda el IEA genera algunos efectos paradójicos, en la medida en que involucra “colonos desahuciados”, que se excluyen de la agricultura familiar para luego desempeñarse como asesores técnicos del tipo de productor que evitan reproducir. La trayectoria de los egresados que logran insertarse en ocupaciones que valorizan la formación agropecuaria, está acompañada de un interés simultáneo por distanciarse de la agricultura familiar. Esta ambivalencia queda manifiesta en el hecho de que, excepto en un caso, los egresados hijos de productores que se desempeñan como extensionistas o docentes agropecuarios no residen en explotaciones agrícolas²⁵.

25 El empleo como técnico es visualizado como incompatible con la chacra propia: “si tenés una chacra, tenés que vivir arriba para que funcione mínimamente, pero si tenés que venir [a trabajar], tener una chacra y dejar, poner un chacrero o no ir nunca, más vale no tener nomás” (egresado, extensionista).

En otro caso, el técnico explica que si bien posee una pequeña chacra, no la considera una unidad productiva, ya que: *“Actualmente no hay una producción que sea rentable, yo estoy en la tecnología, INTA es tecnología, dispongo de todos los materiales: no hay nada rentable, nada”* (egresado, extensionista).

Asimismo, estos egresados que se desempeñan como técnicos agrónomos y que buscan despegarse de la chacra provienen de explotaciones agrícolas relativamente favorecidas (condiciones seguras de tenencia de la tierra, entre 30 y 50 has., cultivos perennes, ganadería, contratación de mano de obra transitoria y permanente, utilización de tractor, cosechadora, etc.) y aún así sustentan la concepción de la inviabilidad de la agricultura familiar. La experiencia personal de los técnicos favorece la reproducción de la creencia que considera irreconciliables la posesión de cierto capital cultural (educación secundaria, formación técnica) y el desempeño como productor agrícola.

La articulación entre la educación agrotécnica y el desarrollo local podría empezar a plantearse en la medida en que la vida rural admita actores con capital educativo y deje de ser sinónimo de explotación y aislamiento²⁶.

En este sentido, los hijos de productores reclutados por la EFA tienen más posibilidades de ir generando la paulatina integración de la educación a la agricultura familiar. Así, un egresado de la EFA, que hizo un año de facultad, permanece en la chacra tratando de articular su rol de sucesor con la obtención de un empleo estatal relacionado con el asesoramiento agrícola o forestal:

“Tengo idea de laburo, no de salir directamente [abandonar la chacra] pero conseguir otro, un trabajo donde se pueda tener una entrada de plata digamos un poco más fácil. Porque la colonia no es tan fácil para (...) acá, en

26 La presencia reciente de “neo-rurales” en la zona norte de la provincia puede actuar modificando las representaciones acerca de la vida en la chacra, apoyada también en mejores condiciones de rentabilidad económica.

la municipalidad tengo posibilidades porque se van a crear nuevos sectores, un sector forestal se va a crear y por ahí en una de esas (...) entonces hay posibilidades, tengo: estudié en una escuela agrícola” (egresado EFA, sucesor).

3. Prácticas domésticas y saberes escolares

El tipo de saberes transmitidos por la escuela y la distancia con respecto a la ‘agronomía’ doméstica de los padres varía de acuerdo a la posición de las instituciones de enseñanza agrícola. Así, el IEA “tiene más maquinarias, más instalaciones” y promueve prácticas que requieren mayor inversión de capital (invernadero bajo cubierta y laboratorio de suelos, por ejemplo), generando cierta distancia con respecto a la agricultura consuetudinaria de los padres. El discurso pedagógico de la EFA, a su vez, se funda en la práctica y en la valorización de los saberes agrícolas domésticos²⁷.

No obstante, constituye un lugar común fundamentar la preferencia por la enseñanza IEA señalando que “se da más la parte práctica y no sólo la teórica como en la EFA”. En cierta medida, esto alude a la forma de aplicación de los conocimientos agronómicos, que en el IEA se realiza en el campo experimental de la escuela mientras que la EFA delega esta tarea a la chacra familiar. Sin embargo, la jerarquización de estos establecimientos no está determinada por la oposición teoría /práctica, y aún la agencia más prestigiosa no está centrada en la formación teórica. Ello no obsta a que, en ciertas áreas, por ejemplo la extensión agrícola, los egresados del IEA interpreten las dificultades profesionales en términos de “falta de práctica y exceso de teoría”:

“saliendo con la formación que sale se sufre un montón porque se dan todas esas materias,

27 Forni, Neiman y otros (1998) destacan la influencia de la pedagogía del sentido común de Freinet y del pragmatismo americano en la formulación del estilo de enseñanza de las EFAs.

pero muy teórico, muy teórico. Y de la teoría a la práctica...! Trabajar con los distintos tipos de gente en cuanto a clases sociales, no es fácil. Hay mucha diferencia entre la teoría (la teoría es todo lindo y te cierran todos los números), pero cuando salís y te chocás en un grupo, vos tenés veinte años y la gente ... cuarenta y cinco años de experiencia sobre un tema, y vos, un pendejo nuevo, sin práctica, sin nada, querés cambiarle la vida de ellos ...” (egresado, extensionista)²⁸.

Los saberes agronómicos transmitidos por la EFA se concentran en la agricultura orgánica (actualmente valorizada e institucionalizada por el Pro-huerta del INTA), trabajo-intensiva, sin mayor inversión de capital, y que aún cuando represente una innovación con respecto a las prácticas de los padres, es fácilmente adaptable a la chacra familiar. Analizando la relación que los saberes transmitidos por la escuela mantienen con los saberes domésticos, observamos que cuando la distancia es mayor, el estudiante se desempeña como “modernizador de los padres”; los egresados del IEA refieren en mayor medida el conflicto con los padres²⁹ a propósito de los conocimientos agronómicos adquiridos en la escuela:

“Yo con mi papá solía tener muchos enfrentamientos, porque él es de ese tipo de

28 Willis analiza el rechazo a la teoría como una dimensión de la cultura de clase obrera que se pone de manifiesto en relación a la formación escolar. Así: “Mientras que en la cultura de la clase media el conocimiento y las aptitudes se contemplan como una manera de incrementar totalmente las alternativas prácticas abiertas al individuo, a los ojos de la clase obrera la teoría está firmemente unida a las prácticas productivas particulares” (Willis, 1988: 71).

29 La alternancia de la EFA se apoya en la concepción del “padre-amigo”. En efecto: “El joven además de ayudar a su progenitor, se instruye en la escuela y de allí lleva sus conocimientos teóricos para aplicarlos en el campo ... A medida que transcurre el tiempo surgió otra característica: el padre deje de ejercer su potestad en forma despótica para ser el padre-amigo. Como tiene el apoyo de la escuela a través del hijo acepta las propuestas de éste y, en consecuencia se produce el diálogo y la comunicación” (*El territorio* 1-3-88).

gente que si decía que era piedra, era piedra. Muy testarudo. Le costó mucho revertir esa situación, no quiero decir que está totalmente convencido pero él cambió muchísimo, ya tuvimos muchos muchos éxitos” (egresado, extensionista).

“ [con respecto a la chacra paterna] Yo llevé muda de pasto elefante y planté, pero no le ven la importancia, está al ladito del potrero pero ellos no van a cortar y darle. Y otro, la incorporación del alambrado eléctrico. Ahora están incorporando porque yo les dije. [con el padre] No peleábamos pero discutíamos, porque él decía ‘no porque no va andar’ y tenés que hacerle aparte para demostrarle que va andar, porque sino no le convence” (egresado, extensionista).

“falta de interés de mis padres para hacerles cambiar y otro falta un poco de inversión para enseñarles lo que aprendí. Porque no es fácil eso, algunos dicen ‘no, qué van a saber yo hace tanto tiempo estoy en la chacra me van a venir a enseñar’ pero ... hay que ver el cambio que hay entre una cosa y otra, por ejemplo tenés una vaca holandesa contra una de esas vacas que te sacan dos litros de leche y come lo mismo, o un chanco de los blanco que te producen bastante y de los comunes que le tratás lo mismo todo el año y no produce” (egresado, empleado de comercio).

“[el padre] él siempre sigue con sus cultivos de tabaco, de yerba, de té, es muy difícil hacerle cambiar a una persona que tiene su edad y que siempre se dedicó a una cosa y vos le quieras imponer o decirle que tal cosa puede funcionar” (egresada, docente agropecuario).

“muchas veces yo le decía [al padre]: ‘cómo vas a hacer de esa manera si de la otra te va dar mejor resultado’ y él me decía: ‘no, vos me vas a querer enseñar a mí’ ...” (egresado, operador de radio).

En el caso de un egresado IEA, que permanece en la chacra paterna aún sin ser el sucesor, los intercambios técnicos entre padre e hijo se desarrollan de manera armónica, sugiriendo que la menor distancia educativa y la no escisión del asesoramiento técnico con respecto al

trabajo directo, operan favoreciendo la transferencia técnica:

“mi papá es bastante convincente, trata de entender. Aparte él hizo unos cursos en el INTA de Cerro Azul y aprendió (...) Uno tiene que ayudar, porque decir cómo hay que hacer y no ayudar ... Hay algunos productores que cuando llega el instructor de tabaco le dice ‘tenés que hacer así’ y el productor le dice sí, pero cuando está el instructor o técnico él está haciendo, pero después se va el técnico y el productor dice: ‘si me ayudase a hacer, todavía’ y no hace, porque para hacer una técnica de esas [preparación de suelos sin arar] hay que tener mucho tiempo y mucha paciencia” (egresado IEA, chacra paterna).

Las principales innovaciones transmitidas por el IEA se relacionan con el impulso de la ganadería, el manejo de pasturas, cría de cerdos, curvas de nivel, horticultura bajo cubierta. Las aplicaciones más citadas corresponden a “tener en cuenta la carga animal por hectárea”, la incorporación de pasto elefante; “plantar maíz para dedicarse a la ganadería y menos al tabaco”; con respecto a los yerbales, mencionan el sistema de curva de nivel para cortar la pendiente, la cubierta verde, etc.

Por su parte, los egresados de la EFA, consultados acerca de la aplicación de los conocimientos agronómicos impartidos por la escuela, hacen referencia, invariablemente, a la huerta y a la agricultura orgánica. En este sentido, la violencia de la agronomía de la escuela es mínima con respecto a la agricultura pre-existente. El padre de una egresada de la EFA señala: “Lo diferente era el abono orgánico, ese no conocíamos, fue la primera vez con la escuela, y al principio encontré medio raro”. Y también: “Nosotros antes la basura nunca guardábamos, hay que poner en un pozo y después trabajar como abono. Aprendimos eso y da resultado. Papá por ahí dudaba, decía vamos a ver”.

Así, la principal innovación agronómica transmitida por la EFA es “la manera de preparar la tierra, hacer coberturas verdes (avena, nabo)”. Un egresado “más empresarial” destaca las limitaciones del saber escolar:

Para preparar el suelo en el colegio no nos enseñan casi nada. Aprendés sí, cómo hacer curva de nivel y todas esas cosas, pero después para preparar la tierra aprendés sólo. (...) Haciendo, viendo lo que da mejor” (egresado EFA, sucesor).

El perfil técnico del IEA se consolida con las pasantías que deben realizar durante el sexto año de estudio. De acuerdo a las referencias proporcionadas por los egresados, las pasantías se realizan principalmente en el INTA (en Cerro Azul, referidas a durazno, pasturas, abono orgánico, manejo de suelo, ganadería; en INTA Corrientes: hortalizas bajo cubierta (Sta. Lucía, Esquina); en el frigorífico de la Cooperativa Tabacalera de Misiones (Cofra) sobre chacinados (estadía en Chapecó, Brasil), y en un caso, en la compañía Tabacos Norte. Las especializaciones menos standard comprenden una pasantía sobre piscicultura en EMATER (Chapecó, Brasil), cría de chinchillas (Misiones), floricultura (Santa Fe), apicultura (Capioví, Misiones).

Si bien los saberes impartidos y las instalaciones productivas marcan la distancia de la escuela con respecto a la chacra familiar, los profesores del IEA señalan que *“Nuestro caballito de batalla son los hijos de productores”, “es más fácil si son del área rural ... se nota mucho más esos alumnos que ya son de la colonia, en todo lo que sea, hasta en el estudio mismo”*³⁰.

En el INTA local (agencia San Vicente) valoran el perfil del egresado IEA, orientado al desempeño como técnico o promotor, a diferencia de la EFA que los forma para la vuelta al agro. El estilo de extensión agrícola que promueve la agencia se beneficia del enraizamiento en la agricultura familiar de los egresados, actuales extensionistas. En efecto: *“La mayoría de los ingenieros agrónomos que venimos de otro lado hasta que entendemos la*

realidad, entendemos a la gente y logramos ayudar en algo pasa mucho tiempo. En cambio ... ellos que son hijos de colonos ya parten sabiendo cuál es la realidad y los aportes por más pequeños que sean, los cambios pequeños son posibles. En cambio nosotros, por ahí pretendemos grandes cambios y la gente no nos entiende (...) Hay un problema de comunicación que hasta que no lo venzas, hasta que el productor no se anime a decir ciertas cosas... Y a un ingeniero es más difícil decirle las cosas, por su lenguaje complicado, que sé yo..., que a un muchacho” (ingeniero agrónomo, INTA)³¹.

Como mencionamos antes, los egresados-extensionistas están colocados objetivamente en una posición contradictoria, por un lado, a través de la educación agropecuaria persiguen tomar distancia de la chacra familiar y por otro, su desempeño profesional se funda en su familiaridad con la agricultura doméstica. Así, el rol del egresado extensionista no es sólo fruto de su formación escolar sino que también interviene su experiencia agrícola familiar (los egresados extensionistas son todos hijos de productores).

En el caso de los egresados-extensionistas, la formación técnica implica desvincularse de la explotación agrícola. La combinación de ambos roles resulta por el momento imposible, disminuyendo la eficacia de las afirmaciones sustentadas por la agencia técnica local, tales como: *“El mejor extensionista es un productor para mostrar a otro y que lo adopte”* (egresado IEA, extensionista).

Acerca de la importancia del enraizamiento colono de los agrónomos, un productor fundador del IEA, señala: *“yo hace muchos años estuve en el Movimiento Agrario de Misiones y*

30 Entre los egresados más exitosos en términos de inserción laboral, únicamente uno no es hijo de productores. Se trata de L. F., hijo de un empleado de aserradero, actualmente empleado en el frigorífico de la Cooperativa Tabacalera.

31 En cuanto a la formación que brinda el IEA, los técnicos del INTA critican la tendencia actual a la especialización; *“vos salís de la escuela y no se sabe dónde se va ir a parar, si vas a manejar un colectivo o vas a ser mecánico o vas a ser un técnico promotor ... Cuando vos le abrí la “jugada”, el tipo sabe de gallina, sabe de chanchito, sabe algo de tensión, sabe algo de huerta, sabe algo de mecánica y puede tanto manejar un colectivo como una huerta”*(técnico del INTA, ex-docente IEA).

siempre nos interesaba mucho el agro y ver para que los hijos de los productores estén un poco más avivados ... y me parecía que era muy importante si nacían desde la colonia técnicos. Nosotros siempre pensamos que si sale alguno más técnico va ser más fácil para el productor" (agricultor, población IEA).

4. Las mujeres pueden estudiar

De acuerdo al análisis de Grignon (1968), en Francia las hijas de agricultores escapaban con mayor facilidad al rigor de las normas tradicionales, obteniendo en promedio mejores resultados escolares que los varones. Las mujeres tienen más chances de movilidad social y de movilidad geográfica, pudiendo acceder más fácilmente a profesiones urbanas y como su formación no es considerada con la misma seriedad que la de los varones se encuentran menos sujetas a permanecer en el ámbito rural.

En este sentido, es significativo que los entrevistados señalen la composición predominantemente femenina de la EFA y la composición mayoritariamente masculina del IEA³²

En nuestro terreno de estudio, especialmente en la población EFA, observamos que las hijas de agricultores en mayor medida que los hijos varones realizan estudios secundarios, continúan estudiando después del bachillerato o acceden a oficios no-agrícolas³³. El bachillerato agropecuario juega en estos casos el rol de un bachillerato ordinario y la salida tradicional es destinar las hijas al magisterio. En los sectores más capitalizados de la producción familiar, la

formación agropecuaria supone abrazar una carrera técnica, y las mujeres que egresan del IEA no avizoran el magisterio como un destino posible e intentan insertarse laboralmente como técnicas. Excepto en un caso, las egresadas entrevistadas concluyeron la formación de seis años con miras a "trabajar como agrónomas"³⁴.

En las trayectorias sociales de los pequeños productores, la posibilidad de realizar estudios secundarios aparece en general para los hijos menores y en mayor medida para las mujeres. La madre de una egresada de la EFA refiere: "*siempre quise que las chicas estudien para no tener que pedirle al marido. A los varones no se los puede obligar [a estudiar]*". A su vez, en los hogares de semi-proletarios rurales, la educación secundaria de los varones constituye un imperativo (una egresada, cuyo hermano menor, de 16 años, cursa actualmente la EFA afirma: "al menos el 5to. año a un varón le ayuda mucho"). Finalmente, los agricultores más capitalizados, reclutados principalmente por el IEA, conciben la educación como inversión³⁵, considerándola incompatible con la chacra y visualizando el bachillerato como título habilitante (el título de técnico agrónomo del IEA), o como pasaporte a la formación universitaria (las ingenierías para los varones y el secretariado o la licenciatura en ciencias económicas para las mujeres).

Las egresadas de la EFA que entrevistamos provienen de hogares de pequeños productores familiares que plantan tabaco y cultivos perennes (yerba, té y tung). Los que han logrado cierta capitalización, con mayores superficies

32 En el relevamiento realizado en el año 96 registramos un 49 % de mujeres entre los alumnos de la EFA frente a un 24 % en el IEA.

33 Stölen (1996: 262) subraya la tipificación de lo masculino/femenino en las EFAs del norte de Santa Fe, mencionando que si bien la formación secundaria regular (matemáticas, lengua, etc.) es común a ambos sexos, el entrenamiento en oficios educa a las mujeres en el manejo de la casa (nutrición, psicología infantil) y prepara a los varones en agricultura y administración.

34 Las mujeres que ingresan al IEA, en su gran mayoría (63%), terminan la formación técnica (6° año). Aún así, de las cuatro egresadas entrevistadas, sólo una trabaja con el título técnico (docente del IEA), pero nos han referido el caso de por lo menos una egresada más que se desempeña como extensionista en el INTA de San Pedro.

35 Indagando acerca de la preferencia del bachillerato en comparación con la EFA, las entrevistadas señalan la observación de los padres "si vas a estudiar, estudiá", sugiriendo debilidades del bachillerato EFA derivadas de la alternancia.

cultivadas con perennes y dedicados a la ganadería, liberan a las hijas del trabajo agrícola. Las entrevistadas egresadas del IEA provienen de hogares agrícolas relativamente capitalizados (40 a 60 ha. de superficie total, tractor, camión, etc.) o de hogares urbanos.

4.a El magisterio

Los itinerarios post-secundarios de las egresadas EFA son predominantemente no-agrícolas; la concurrencia al bachillerato agropecuario es una escala para proseguir estudios de magisterio o abrazar ocupaciones urbanas. El vínculo con lo rural queda supeditado al matrimonio o a la permanencia en la chacra paterna (madre soltera). La elección de itinerarios no-agrícolas implica también residencia urbana y sólo en un caso, la egresada continúa residiendo en la chacra mientras estudia magisterio.

- 1) *Mi. (27 años), se recibió en la EFA en 1993 e inmediatamente se casó, instalándose en la ciudad. Los padres de Mi. tienen una pequeña chacra (8 ha) próxima a San Vicente³⁶; ella es la mayor de tres hermanos (la hermana trabaja como doméstica y el hermano cursa actualmente la EFA). El marido de Mi. es hijo de colonos pero trabaja como empleado de comercio (el hermano menor será el sucesor³⁷). Mi. produce y comercializa plantas ornamentales en un pequeño vivero que instaló en su casa.*
- 2) *Ma. egresó de la EFA recientemente (1998) y a los seis meses se casó con un agricultor. El marido de Ma., hijo sucesor, proviene de*

36 Describe la posición social en estos términos: "mi papá trabaja un poco afuera en temas de carpintería, así, de machimbrado, pero tienen una pequeña chacra que no le ayuda vivir sólo de eso".

37 Caracteriza así la explotación de la familia del marido: "Tienen mucho té, muchísimo té, y yerba, de todo. Y potrero, mucho animales ellos crían, y huerta una hermosa huerta y un invernáculo grande...pero de todos modos le cuesta mucho ... hoy día porque los productos casi no andan".

una familia de productores relativamente capitalizados (15 ha de potrero y 50 cabezas) y la egresada, al casarse, fue a residir junto a los suegros padre e hijo operan en conjunto la explotación y sólo hay separación de ganancia en el cultivo de tabaco: "15.000 plantas para cada uno, hicimos separado para más ganancia". Los padres de Ma. son agricultores (5 ha de yerba; 1800 kg. de tabaco) y en el grupo de hermanos (5 hijas y un varón) sólo las tres hijas menores han cursado la EFA (una continuó el magisterio).

- 3) *Ce. egresó de la EFA recientemente (1998), reside con sus padres y hermanos en una chacra próxima a San Vicente donde sigue estudios de magisterio. Disponen de una vivienda de material amplia y bien instalada (antena satelital; espacio doméstico separado de las plantaciones, etc.). La chacra tiene 50 ha. con cultivos tradicionales (yerba, tabaco, tung), ganadería (20 cabezas) y apicultura³⁸. Las mujeres han sido relevadas de la actividad productiva; el padre y el hijo varón (13 años) operan la explotación, ayudados por un chacrero. Hace 32 años residen en esta chacra, heredada por el padre (51 años), hijo menor y sucesor. La familia se instaló en San Vicente en 1967, proveniente de Aristóbulo del Valle (depto. Cainguás) cuando el jefe tenía 19 años.*
- 4) *Li. (19 años) egresó de la EFA en 1997 y permanece en la explotación paterna, sin casarse, con sus dos bebés. Los padres de Li. tienen una chacra de 26 has. y de los doce hijos, siete residen aún con los padres (24, 19, 17, 15, 13, 10 y 8 años)³⁹. Son*

38 La apicultura es tarea de la egresada EFA: " para el informe final que nos pedían en 5to., yo hice de apicultura, y bueno no tenía idea en ningún momento de tener, o sea de hacer cajones y tener abejas. Y ahora tengo como cuatro cajones llenos de abejas porque tengo que cosechar la miel. "

39 Un hijo casado vive en la explotación con su familia, "trabaja para él pero en nuestra chacra mismo ...no se halla lejos de nosotros".

plantadores de tabaco (1800 kgs.) desde hace 15 años y en 1998 fueron descartados (“[nos] largaron porque no hacía más de 1000 kgs.”). También cultivan pequeñas extensiones (menos de 5 ha) de yerba y tung; “no nos va muy lindo pero hay que trabajar”. Son originarios de Dos de Mayo y San Javier y se instalaron en San Vicente a fines de los ’70 y “como el tabaco no valía nada”, el jefe trabajó como changarín de la construcción en Posadas e Ituzaingó (Ctes.). Entre los hijos, la única que terminó el secundario es la egresada EFA.

En el contexto del grupo de hermanos, las egresadas EFA entrevistadas son “las que pudieron estudiar” y pertenecen, en general, a familias en las que, quienes estudian, son las mujeres.

Así, en uno de los casos, el grupo de hermanos está compuesto por cinco mujeres y un varón menor (13 años). Las dos hermanas mayores (35 y 30 años) sólo hicieron la primaria (actualmente casadas, residen en chacras). La primera que ingresa al secundario es Cl. (25 años): “Ahí era cuando empezaba la escuela [1989], cuando inició la escuela acá por medio de la iglesia nos enteramos y bueno como ninguna habíamos estudiado probé yo, hacía 2 años que había dejado la escuela yo. Empecé como para probar”. Sin la escuela EFA (régimen de alternancia e internado a bajo costo) “era difícil para nosotros [hacer el secundario], para ir todos los días, para quedarnos allá teníamos que alquilar. (...) Al año que terminé 5^a, entró ella [la hermana de 20 años] o sea cuando yo ingresé en la facultad ella entró en primer año. Cuando ella salió entró la otra [15 años]. Una atrás de la otra, una cadena”. La primera de estas hermanas que egresa de la EFA (1993) comienza el profesorado en ciencias biológicas (en Buenos Aires, donde tenía parientes) y luego lo abandona. En 1994 regresa a Misiones y se inscribe en el magisterio en San Vicente (fue el último año que hubo inscripción, después se cerró). En 1998 obtiene el título de maestra; para costearse los estudios trabajó como empleada doméstica.

En esta familia la educación se presenta como un atributo de las mujeres; “hay tías mayores que son maestras”, y la madre completó la educación primaria, mientras el padre sólo fue a la escuela dos o tres años. Con respecto al hermano varón menor señalan que “parece que no le interesan mucho los estudios, pero que a lo mejor va a la EFA”.

En otro caso, los estudios de magisterio (Instituto Docente de Formación Continua de San Vicente) constituyen una opción forzada para la egresada EFA. Los padres son colonos capitalizados que sin embargo no pueden solventar los gastos en educación. Son seis hermanos, la hermana mayor (28 años, casada) y los hermanos varones mayores (de 25 y 22 años) trabajan en Buenos Aires. Luego sigue la egresada EFA (19), un hermano (13 años), que no quiere estudiar, y una hermanita (6 años) que quiere ser maestra. En el grupo de hermanos, la egresada es “la primera y la única que terminó los estudios. Mi hermana empezó la Normal y después se quiso ir a Buenos Aires a trabajar y a terminar los estudios allá, y bueno, no pudo por el trabajo y eso. Ya los otros, no les interesaba mucho”.

Esta familia, inicialmente, se había orientado al IEA, debiendo concurrir a la EFA por falta de dinero: “Yo hice primer año en otro colegio, también agrario, que es el IEA, éramos dos, la cosa salía muy cara para los dos. Encima teníamos que llevar uniforme, más los gastos de ida y vuelta, y algunas cosas para comer que había que llevar. Después mi hermano se llevó materias, y no pudo, faltaron recursos y mi papá nos sacó. Quedé un año en mi casa y ahí uno de mis hermanos me decía: tenés que seguir, y me dice yo te acompaño, yo te ayudo en todo, pero vamos a pedirle a papá que te pague, y bueno, ahí fuimos a la EFA”. [El hermano] “se desilusionó y dijo que no quería estudiar más. Porque a él le gustaba más todos los días del año estar allá, en cambio el EFA es 15 y 15 y a él no le gustaba ese sistema. Yo seguí sola” (egresada EFA, hija de agricultores).

Cuando egresó de la EFA (1998) quería estudiar “para maestra jardinera en Oberá, pero

era muy caro"; los hermanos querían que vaya a estudiar a Quilmes (Bs. As.), donde residen, pero el padre se opuso: no quiere que se repita la experiencia de la hija mayor, que fue a Buenos Aires a estudiar y abandonó para casarse.

Para las hijas de los agricultores, el magisterio representa la estrategia principal de estudios terciarios y la posibilidad de desempeñarse fuera de la agricultura. La madre de una egresada comenta acerca de su hija de 6 años: "*ella quiere ser maestra, no quiere carpir, quiere estar limpita*". El magisterio es la salida sancionada para las egresadas de la EFA, aunque algunas hijas de agricultores (tanto de colonos con cierta acumulación de capital, como también de agricultores semiproletarios) se interesan crecientemente por los profesados (biología, informática). Los oficios femeninos (peluquería, enfermería, dactilografía, etc.), o el ingreso a la policía constituyen trayectorias alternativas al magisterio.

Para las mujeres que siguen el magisterio, el bachillerato agropecuario cumple el rol de "enseñanza para hijos de agricultores" más que de "enseñanza de la agricultura" ya que no demanda ninguna formación agropecuaria e incluso algunos padres visualizan a ésta como una posible desventaja. Una madre refiere: "algunos me hablaron ... que éste es más como para agrario, y si quiere *elha* ser una maestra, por ejemplo, *não*. (...) Si es un muchacho cambia, ya se puede *estudar* para irse, como *elha* es una güaina, entonces uno ya *pensa* de ser una maestra"(agricultores, EFA).

En otro caso, una egresada de la EFA, estudiante de magisterio, señala carencias del bachillerato agropecuario: "*Lengua...es muy poco lo que te enseñan, filosofía también...*" [los profesores del magisterio] *preguntan mucho, psicología también la conducta del niño, del maestro, todo eso, te llenan de preguntas.*[en el bachillerato] *Dí muy poquito, lo que tenía no me ayudaba en nada*".

Las egresadas hijas de pequeños agricultores semiproletarios que se desvían de la pauta del magisterio no encuentran alternativas garanti-

zadas en la prolongación de los estudios, o en ocupaciones distintas de la chacra familiar. Así, Li. (19 años), quería "seguir estudiando pero no pude" (trataba de seguir un profesado en informática, en Posadas); actualmente reside con sus padres y hermanos menores en la pequeña explotación familiar. Está soltera y tiene dos bebés, a los que la madre denomina los "títulos" de la hija ("la nena, fue en 5^a año, y el varoncito cuando era para estudiar"). La madre relata:

"Yo quería que estudie profesado en computación pero no dio, porque primero ella tentaba de ser colectivera ... y no dio, y ahí paró y cuando ella quiso reventá el estudio, que salió todo bien los estudios [para ingresar a la policía o el ejército], faltó plata (...) Es para hacer ... un día va a reventá... Pero después dijeron que madre soltera no quería, madre con hijo no recibía, tiene que ser soltera, sin ningún compromiso. Estudió eso computación que es más práctico, para mujer por lo menos, más liviano".

Otra egresada (27 años), proveniente de un hogar de pequeños productores, si bien concurre al bachillerato EFA está muy orientada hacia lo urbano⁴⁰. Concluido el secundario (1993), se casa con el hijo no-sucesor de un productor agrícola y, ayudada por el marido, instala en su casa (1995) una pequeña empresa (vivero). A diferencia de otras egresadas, no le interesan las ocupaciones de escritorio: "*A mi me gusta más lo que tenga que ver con el vivero, porque este es mi trabajo que estoy haciendo. Porque para secretaria no estudié ni computación ni nada porque no me gusta. Y para que me voy a poner a hacer algo que no me voy a sentir bien*". Consultada acerca de si les gustaría instalarse en una chacra refiere: "*yo no quisiera*

40 El ingreso a la EFA es correlativo del fracaso escolar en un secundario común; así: "yo estaba concurriendo a la escuela normal, y era lejos para ir a la Escuela.... Entonces ahí repetí cuarto año, y después me cambié a EFA. Para mejorar, viste, para ver si mejoraba, y salí bien, terminé bien".

volver directamente al campo. Preferiría emplear en mi trabajo, hay más posibilidades con esto, o estudiar algo. Ahora estoy ahí haciendo un cursito de pintura (...) hice tela y ahora estoy aprendiendo en azulejo, y después voy a madera y vidrio. Quería hacer cosas para regalo, no? Vendo plantas y además algo como para que la gente se lleve.(...) Sí, artesanía. Así, con dos cosas o haciendo otras cosas uno consigue un poco más (...) Volver a la chacra no quisiera del todo, vivir sólo del campo, no sé, me parece muy difícil. Tengo mi suegro que está en el campo tiene 25 ha y les cuesta”(egresada EFA, comercio de plantas).

4.b Las técnicas agrónomas

También para las estudiantes mujeres, la salida laboral representa el atractivo principal del IEA. Sin embargo, las egresadas enfrentan dificultades para insertarse como técnicas agrónomas:

“cuando empezábamos, el director nos decía que íbamos a tener una salida laboral. Nosotros nos sentíamos grandes señores y después cuando salís con el título en la mano no sos nadie, sos igual que cualquier otro que tenga otro título. No te ayuda en nada [el 6° año]” (técnica IEA, estudiante de magisterio).

El trabajo de extensionista “es un trabajo que tenés que ir colono por colono...si son mujeres, como que no le van a tomar en serio” (técnica IEA, estudiante de magisterio).

En el caso de una egresada de origen urbano, eligió la formación agropecuaria porque “me gustaba el tema de los animales el tema de la tierra, no es que venga de familia”. No siendo hija de agricultores, el ingreso a la EFA fue imposible (“tenía que vivir y trabajar en la chacra y no nos permitieron ingresar ahí”). La inclinación “hacia la chacra” está formulada en términos neo-rurales: “la idea era tener un espacio para ir los fines de semana y pasar en familia o tener productos sanos, que no necesitáramos ir y comprar en la verdulería”. El título

lo técnico opera como un sustituto de la formación universitaria; en efecto: “a partir del 3er año a mí me gustó la medicina, quería ser doctora... Por parte de mis padres tuve un ‘no’ rotundo, porque no me iban a bancar la carrera. Después, como tenía unos parientes que eran ingenieros...me fuí más por el tema de la ingeniería. Y después terminé estudiando para docente!” (técnica IEA, estudiante de magisterio).

En otro caso, la técnica agrónoma es de origen agrícola, actualmente se desempeña como empleada de comercio, y considera muy difícil trabajar en la profesión: “tuve una mala experiencia con eso porque nos ilusionaron que este título de técnico agrónomo te sirve y en realidad sirvió a la primera promoción y a la segunda, después como que ya no había lugar” (técnica IEA, empleada de comercio).

En lo que respecta a las mujeres reclutadas por el IEA que permanecen en la localidad, la trayectoria más prestigiosa es la de la egresada que completó la tecnicatura y se desempeña actualmente como docente del mismo establecimiento. Hija de agricultores relativamente capitalizados (más de 50 ha., contratación de mano de obra, etc.), hace tres años enseña en la escuela y su proyecto es continuar el profesorado (Ciencias Agrarias).

En otros casos, las hijas de agricultores utilizan el IEA como un secundario ordinario, que les habilita para realizar estudios terciarios o universitarios, desvinculados de la formación agronómica. A semejanza de las egresadas de la EFA, las hijas de agricultores que egresan del IEA continúan estudiando secretariado administrativo y contable en la Universidad Nacional de Misiones, aspirando en algunos casos a completar la licenciatura en ciencias económicas⁴¹.

41 Siguiendo una trayectoria poco común, una egresada del IEA, hija de productores, ingresó a la carrera de Ingeniería Forestal. Otra egresada sigue estudios terciarios de ciencias religiosas, profesionalizando el ingreso al sacerdocio, una inserción tradicional para los hijos de agricultores.

5. Itinerarios masculinos

Permanecer ligado a la agricultura sin que esto signifique volver a la chacra familiar constituye una trayectoria atípica para un egresado de la EFA. Un itinerario de este tipo supone alargar el período de educación y es excepcional; es posible observarlo en la pequeña fracción de colonos capitalizados que capta la EFA, representando la trayectoria de un hijo no-sucesor (profesores, técnico forestal). Para los hijos de agricultores, la docencia agropecuaria —un desempeño laboral vinculado a lo rural, pero calificado— constituye una inserción prestigiosa.

Uno de los egresados de la EFA, segundo hijo varón de una familia de productores y el único que terminó el secundario, luego de concluir el bachillerato agropecuario trabajó como instructor en la misma escuela, financiándose un profesorado que le permitió asegurar su cargo docente. El hermano mayor “no se interesó por estudios” (es productor agrícola y fue apoyado por el padre en su instalación independiente⁴²). El tercer hijo, el menor de los varones, será el sucesor (trabaja de camionero pero “cuando el padre no pueda administrar va a tener que venir a quedar”). A la hija, los padres le financian estudios de profesorado, orientándola hacia un destino urbano.

En el caso de colonos capitalizados, reclutados por el IEA, la docencia agropecuaria combinada con la participación en la chacra familiar, se plantea en el caso de un hijo sucesor. Orientado inicialmente hacia un secundario agrícola dependiente de la Universidad (Escuela Agrotécnica de Eldorado), es retenido por los padres en la localidad de San Vicente:

A mí siempre me gustó trabajar con el suelo, en la chacra. Quise ingresar en Eldorado [1989], pero mis padres no me dejaron En-

tonces no pude ir, comencé en la Normal y me fue mal y abandoné, y ahí comencé en el IEA [1991] y me fue bien (egresado, docente agropecuario).

En este tipo de explotación agrícola (con mecanización y contratación periódica de asalariados), el hijo sucesor puede desempeñarse como agricultor a tiempo parcial, mientras los padres aún trabajan en la explotación. El hijo destinado a la agricultura es desviado de la instalación independiente (“Yo ya no tengo para donde ir a buscar más chacra. Adonde voy está ocupado”, admite el padre), encaminándolo hacia salidas laborales, que aunque prolonguen el tiempo de estudio (“ahora tiene que hacer cursos, está tan difícil la plata y no hay ningún recurso”), permitirán un desempeño profesional relacionado con la agricultura y compatible con el reemplazo gradual de los padres en la gestión de la explotación familiar.

A semejanza de lo que ocurre con los egresados que trabajan como técnicos en el INTA local, los empleos que valorizan la formación agropecuaria brindada por el IEA constituyen itinerarios posibles para las primeras promociones. Actualmente, un egresado del IEA tiene que continuar estudiando para volverse docente agrotécnico. Un egresado reciente (1999) señala: “quiero irme al ejército... La desventaja de que somos técnicos es que viene un profesor de ciencias agrarias y te saque ... y ese es mi miedo y yo trabajo por ejemplo en una escuela agrotécnica y como hay muchos profesores a punto de egresar ... vienen y te sacan” (egresado IEA).

El perfil técnico-profesional está más incorporado en la población del IEA⁴³. En efecto, ningún egresado de la EFA ha sido contratado por el INTA local, aunque está el caso de una egresada que tendría un contrato en la agencia INTA de Montecarlo. Entre los egresados de la

42 El egresado describe la explotación del hermano en estos términos: “son casi 50 ha. que compramos junto con papá ... entre todos, todos unidos hicimos esa chacra. Después papá me dio parte (de esa chacra) para que tenga algo”.

43 Además de los egresados del IEA, otro técnico joven del INTA local es un egresado del Instituto Línea Cuchilla de Ruiz de Montoya, un secundario agronómico prestigioso, y durante algún tiempo se desempeñó como docente del IEA.

EFA, el itinerario masculino post-bachillerato vinculado a lo rural está representado en mayor medida por la docencia agropecuaria⁴⁴.

Como señalábamos al inicio, en Misiones las carreras forestales constituyen la formación superior más próxima a lo rural y son consideradas salidas prestigiosas para los bachilleres agropecuarios. La carrera de Ingeniería Forestal, que se dicta en la Universidad Nacional de Misiones, en la localidad de Eldorado, aproximadamente a 200 km. de la zona de estudio, representa la alternativa universitaria mejor visualizada para los bachilleres agropecuarios. Hasta el momento, ninguno de los egresados locales ha concluido estos estudios; una egresada del IEA, hija de agricultores, se encuentra cursando actualmente la carrera, y un egresado de la EFA debió suspender estos estudios para hacerse cargo de la chacra paterna, proyectando continuar su formación en la escuela de guardaparques de San Pedro, distante a 150 km.

Asimismo, un egresado de la EFA ha concluido la formación como técnico forestal en el Instituto Navajas Centeno de Virasoro (Corrientes), describiendo un itinerario relativamente excepcional en términos del tipo de la población agrícola reclutada por la EFA. Se trata de una familia de colonos capitalizados (80 ha., pasturas, 40 vacunos y algo de tabaco); el padre impulsó a sus hijos a continuar estudiando e insertarse fuera de la agricultura. Todos los hijos concurren a la EFA: el mayor terminó el secundario en 1993 e ingresó a gendarmería; el segundo hijo (21 años) terminó la EFA en 1995 y estudió la carrera de técnico forestal, recibiendo en 1998. La familia financió estos estudios con dificultad: *“vino a fin de año y ya no sabíamos cómo iba a seguir, no le podíamos ayudar más... Pero, como en la escuela [Instituto Navajas Centeno] tenían un bosque de eucaliptus que necesitaban voltear para hacer*

leña, yo le dije ‘ vamos a hacer eso’. Todo el verano trabajamos allá y así pudo terminar... Esa fue ‘la beca’”. Este técnico forestal fue contratado en varias oportunidades por distintas empresas y actualmente espera insertarse en Pérez Compañic; no obstante, *“si no consigue un empleo éste año ya se instala en la chacra”*.

También en el horizonte de los egresados IEA, la realización de emprendimientos independientes (“empresas”) forma parte de los itinerarios post-secundario. Así, dos egresados se asociaron durante algunos meses para producir verduras y hacer venta a domicilio; en otro caso, el egresado proyecta *“tener mi empresa, hacer un negocio propio... una fábrica, porque yo tengo la posibilidad de hacer una panadería”* (egresado IEA, operador de radio).

En otros casos, cuando la chacra familiar no puede absorber la mano de obra de todos los hijos, se privilegia la permanencia en la explotación de los que “no tuvieron estudio”, expulsando a los que completaron el secundario. El ingreso a las fuerzas de seguridad (policía, ejército, gendarmería) o al sacerdocio, salidas tradicionales de los hijos de agricultores, representan los destinos no-agrícolas de bajo costo. Así, un egresado de la EFA (19 años) tiene trazado un itinerario post-secundario que incluye el ingreso probable al sacerdocio (la madre es catequista). Pertenece a una familia de escasos recursos y forma parte del grupo de hermanos menores (“los que pudieron estudiar”, mediante becas de la asociación tabacalera). El sucesor es uno de los hijos mayores y manifiesta la imposibilidad de absorber a los hermanos menores en la explotación familiar impulsándolos a encontrar ocupaciones alternativas, señalándoles: *“no te puedo atar, aunque te necesito no te puedo atar”*.

Un último caso, también perteneciente a la EFA, permite señalar que la mayor capitalización de la explotación agrícola no favorece automáticamente la capitalización educativa. Como expresa el epígrafe, *“si tenía auto, dinero, estaba bien, para qué estudiar?”*. Así, en una familia de colonos capitalizados (comerciante rural que ha logrado acumular tierra, aproxima-

44 El 12 % de los egresados de la EFA continúa estudiando profesorado en ciencias agrarias y en ese 12 %, el 80% son varones.

damente 200 ha.), de los cuatro hermanos, sólo el menor concurre a la EFA. Los hijos mayores “empezaron en San José, en el Gentillini, siguieron en Santa Rita y después... a hembraer soja”. El padre explica las trayectorias de los hijos (actualmente empleados de comercio): “Yo tenía muchas herramientas, mucha tierra y campo de acción, ellos decían que querían trabajar con papá. No me quejo de mis hijos, me siento orgulloso con la familia que tengo pero la agricultura en la chacra es un poco pesado para ellos y ahora salieron a aventurarse, a ver un poco qué pasa”. El hijo menor, egresado de la EFA (23 años), casado y con un hijo, regresó a la agricultura familiar después del bachillerato, volviendo a trabajar bajo la autoridad paterna.

6. Educación y movilidad social

La historia educativa de la familia contribuye a la comprensión de las representaciones en torno al estudio y a la instrucción como medio de ascenso social. En este sentido, los padres menos escolarizados (primaria incompleta) son los que mayores expectativas alientan acerca de la educación, especialmente en el caso de las hijas mujeres. Los padres de una egresada de la EFA describen su propia trayectoria educativa en estos términos:

La madre fue a la escuela hasta 3er grado: “Falleció mi mamá y eran 7 más chicos que yo. Tuve que quedar de niñera cuidando los hermanos, cocinando. [mi papá] Ni era colono, trabajaba de peón, mantenía nosotros con changas. Y él, como no tenía estudio, ni quería mandar nosotros en la escuela: ‘yo soy burro y vivo, aprendan a trabajar’, decía. La gente de antes eran más duros, no era como ahora que la gurisada son grande y están estudiando”.

El padre de la egresada relata en términos similares su trayectoria educativa: “el que podía trabajar ya tenía que ir al rozado: ‘algo tené que hacer! No, qué vas a estudiar!’ Yo cuando pasé 3^a ya no fui más, ya podía trabajar firme en el rozado ya me sacaron, bah ... a la chacra!”.

En el caso de esta familia, desprovista de capital económico y de capital educativo, las hijas mujeres tienen ventajas relativas sobre los varones para continuar estudiando; el itinerario escolar de la hija mayor (33 años), actualmente “maestra jardinera privada en Aristóbulo”, es referido así:

La mayor se fue a Aristóbulo, vivía con mi padre, después se enfermó estuvo en Dos de Mayo con mi suegra y así fue yendo y terminó, después trabajó y se recibió de estudiar modista, ahí llevó mi hermana, estudió dactilografía. Estudió en el acelerado [bachillerato], ese rápido que nunca llegaba como dice ella, y después hizo perito mercantil y ahí terminó”.

La instalación de la modalidad EFA en San Vicente (1989) permitió el acceso de esta familia a la educación secundaria; la primera en aprovechar la oportunidad fue la sexta hija (tenía 13 años en ese momento): “Los varones ninguno no estudiaron. (...) No había oportunidad, la gente era pobre, por ahí vivir en el pueblo no es fácil, no tenía donde quedar, como no había la EFA ... Si había aquel tiempo todavía iba a estudiá... después cuando Li. salió de séptimo ya había. [EFA]... Cuando mis tres varones mayor y también mis hijas, las dos, la mayor no había” (madre, egresada EFA, agricultores).

El primero de los hijos varones que hará el secundario es un hijo de 12 años, inscripto en la modalidad semi-presencial (EGB3 rural) que funciona próxima a su chacra. Los padres, que no tuvieron acceso a la escuela, valoran la educación, vinculándola directamente con la posibilidad de mejores ingresos: “Uno ve que hace falta el estudio porque uno no tiene, porque no pudo estudiar. [si los hijos estudian] algún día pueden estar mejor y ayudarnos. Claro, porque trabaja mejor, yo siempre digo: son doce, alguno van a querer cuidar los viejos —a veces el hijo porque la nuera no deja, a veces la hija porque el marido es ruin—, pero con doce, alguno va a tener que dar bueno!”

Sobre la hija que egresó de la EFA y no siguió estudiando, afirman: “Ella tiene que pensar en cambiar su vida y capricharse de tener

un estudio para mantener sus hijos, el día de mañana quieren estudiar y son dos ya, que ella tenga para ayudar porque nosotros estamos quedando viejos, estamos terminando los huesos”.

En el caso de los colonos más favorecidos que capta la EFA es frecuente que los padres aunque no hayan completado la primaria, valoricen la educación para el futuro de sus hijos; como afirma uno de ellos: “sin educación en la chacra sólo se sobrevive”. También las familias reclutadas por el IEA en San Vicente exhiben un escaso capital educativo y lo habitual es que los padres no hayan concluido la educación primaria. El egresado del IEA es frecuentemente el hijo con mayor nivel de educación y en el que están cifradas todas las expectativas de diversificación laboral (no agricultura). Las representaciones que valorizan la educación lo hacen en oposición al trabajo agrícola: “*Mi mamá tiene la primaria y sólo la primaria y mi papá también, ellos antes cuando iban a la escuela había monte nomás (...) Siempre querían porque veían que en la chacra no estaba bien, mi hermano, el mayor empezó a estudiar y justo le compraron un poco de tierra a unos tíos míos y él se tuvo que quedar. Y ahí dijo: ‘vamos a probar con el otro a ver si quiere estudiar’. Yo siempre quise estudiar. Y ahí surgió la oportunidad de venir a la escuela*” (egresado IEA, empleado en veterinaria).

“Que todos estudiemos, dentro de las posibilidades. Mi hermano terminó la EFA y empezó el profesorado de ApEFA, en Santa Fe y dejó” (egresado IEA, extensionista).

“[refiriéndose al hermano que abandonó el IEA] Ya en el segundo año no quiso ir más. Dice que iba a estudiar al pedo porque tiene un compinche que estudió y está en la casa, entonces dice que para qué estudiar si vas a volver a la casa” (egresado IEA, extensionista).

“[los padres] ellos reconocen que la chacra no anda, sea que no andan los productos, no vale... Entonces dicen, el que tiene un estudio puede tener una posibilidad de conseguir un trabajo fuera, o sea de mayor ingreso. Y por eso ellos ven la importancia que tiene un estu-

dio. No digo mayor ingreso, sino que más liviano. En la chacra tenés que trabajar todo el año y por ahí te sobra mil pesos con la venta del tabaco. Yo le cargaba a mi hermano: vos trabajás por tres pesos por día, y si alguien te oferta cinco pesos no vas a querer ir ...” (egresado IEA, extensionista).

Entre las familias reclutadas por el IEA, algunos padres con mayor nivel educativo tienen formación técnica y son productores agrícolas que han tenido una experiencia urbana: “[la madre] *Yo hice, por supuesto el séptimo grado, hice un tiempo la secundaria, un tiempo estudié...en ese tiempo se pedía mucho el título de contabilidad, sí hice mecanografía. En ese tiempo yo ya trabajaba, después me casé y me vine a trabajar a la chacra... antes éramos de Alem, allá sí, en esa época trabajaba con ese poquito. [sobre el marido] El sí también hizo séptimo grado y después estudió en Alem carpintería, no sé en qué escuela...pero siempre se dedicó a la chacra*” (padres IEA, agricultores).

Los padres de los bachilleres agrotécnicos son generalmente ‘hijos que no estudiaron’, señalando la vigencia de “estrategias de evitación de la escuela” en la generación de los abuelos del egresado. En sus familias de origen, la educación secundaria se autorizaba, a lo sumo, para una hija mujer: “*sólo una hermana mía que se recibió como maestra y no trabaja.... En aquel tiempo era muy difícil, mi papá no quería que estudien, nosotros no teníamos oportunidad de estudiar en Dos de Mayo ... Después las güainas ...aquella ya estudió porque nosotros éramos casados y le decíamos: ‘papá dejále estudiar a la Nelly’*” (padre, egresada IEA, agricultores).

“Yo completé la primaria nada más, mis padres nunca quisieron que los hijos estudien y mis hermanos, nunca estudiaron. No tuvimos la posibilidad, porque todos queríamos estudiar. En el caso de mi esposo hizo 6º grado pero no terminó” (madre, egresado IEA, agricultores).

En estas familias, la educación secundaria comienza a plantearse como necesidad y como posibilidad recién para la generación que con-

curre al IEA: "mi papá hizo 4° grado y mi mamá hizo hasta 7° grado, mi papá no terminó porque la escuela quedaba a 10 km. de donde vivía entonces no pude seguir yendo" (egresada, docente agropecuaria)

"Mi papá creo que fue hasta 3° grado, mi mamá hasta 4°, antes...era más difícil. Ellos me dijeron que estudie y que no sea como ellos, que no tuvieron la oportunidad de estudiar" (egresado IEA, chacra paterna).

"Papá dejó en 4° grado...ellos me decían que no tuvieron la posibilidad de estudiar, mientras haya posibilidades de estudiar, tenemos que aprovechar. Ellos te dicen que saben porque se sufre en la chacra...tenés estudio, podés conseguir un trabajo mejor" (egresado IEA, extensionista).

7. Enseñanza agrícola y programas de desarrollo rural

La jerarquía de los establecimientos de enseñanza agrícola está duplicada por el ordenamiento de los programas sociales destinados al agro en la zona de San Vicente. Así, la población rural reclutada por el IEA está vinculada en mayor medida al programa Cambio Rural, orientado a los productores familiares capitalizados con capacidad económica y financiera para articularse al sector bancario (Benencia y Flood, 1999). A su vez, el programa Pro-huerta, destinado a elevar el nivel de vida de población de menores recursos a través de una alimentación más eficiente, constituye la única articulación con las políticas del Estado de algunos productores que envían sus hijos a la EFA.

El programa Pro-huerta del INTA es afín a las prácticas y representaciones agrícolas transmitidas por la EFA (agricultura orgánica, instalaciones que requieren baja inversión de capital, revalorización de la producción de alimentos para autoconsumo y venta, etc.)⁴⁵. La madre

de una egresada de la EFA que participa en el Pro-huerta resume en estos términos el conocimiento agronómico vehiculado por el programa: "Es lindo, a mí me gustó, uno aprende mucho, 'morrendo de veia y aprendendo' porque uno cuando era nuevo nunca tenía esas posibilidades, de salir así de tener un grupo, esas cosas no había, uno planta como sabe mientras la tierra es linda, gorda, viene bien. Tierra nueva. Pero después así como enseña...en cualquier tierra puede plantar".

Con respecto a la organización de la feria franca de San Vicente⁴⁶, la EFA tuvo inicialmente un papel central aunque actualmente quedó al margen del proyecto. Si bien se trata de un emprendimiento dirigido a los productores más pequeños, a veces la población de estudiantes de la EFA está por debajo del umbral de ingreso a la feria franca: "Mi vieja quiso entrar...pero le pusieron miles y miles de trabas: que tenía que participá en todas las reuniones, que tenía que tener una cierta cantidad de producción..cantidad de trabas!" (egresado EFA). En otro caso, la madre de una egresada relata: "No entramos [a la feria franca] porque no nos ubicamos, hay que plantar mucho...tenemos que ir en una reunión con los de INTA y hablar. Hacer un grupo entre cuatro

chilla. Un egresado de la EFA que se desempeña como promotor voluntario del Pro-huerta menciona la utilidad de su formación en estos términos: "Lo que más aprendí fue el tema de huerta, se hacía mucha práctica de huerta...Eso me sirvió mucho porque yo trabajo con el INTA, como promotor del programa Pro-huerta y así en las visitas se me hacía más fácil explicar. Eso también es lo que me ayudó el colegio Antes por ejemplo yo llegaba así una situación y yo tenía vergüenza y eso yo pienso que el colegio me ayudó mucho a desenvolverme. ..con los planes de búsqueda " (egresado EFA, sucesor).

46 En la localidad la feria franca se organizó a partir del programa Pro-huerta (producción orgánica de alimentos para autoconsumo); los grupos más dinámicos del Pro-huerta, a veces sin involucrar a la totalidad de los miembros, comercializan excedentes en la feria. La agencia local del INTA concibe el crecimiento organizativo de los grupos y la reconversión de la agricultura familiar en estrecha conexión con la feria franca y con el abandono del cultivo de tabaco.

45 Los técnicos que implementan el Pro-huerta en San Vicente son egresados del IEA y del Instituto Línea Cu-

aunque sea y dedicarse, si va a plantar lechuga, plantar mucha lechuga, o repollo, y si va a criar pollo, criar pollo ... Y tener y que no falte. Hay que dedicarse en eso y plantar mucho”.

La EFA, en consonancia con los programas sociales orientados a los agricultores más pequeños, intervino en capacitaciones destinadas a desarrollar el componente organizativo, realizando cursos de dinámica grupal y formación de dirigentes. La madre de una egresada, actual integrante de un grupo Pro-huerta, relata: “[nuestro grupo] *somos más unidos. Aprendimos aquella vuelta que fuimos allá [a la escuela EFA] ... en el video decía que dirigente que es despelotado extravía todo y el que es democrático junta (...) Y es cierto mismo*”⁴⁷.

La modernización agrícola (máquinas, inversiones) está firmemente asociada al IEA; la orientación hacia los motores, los vehículos, etc., es un elemento de prestigio, que distingue a los hijos de colonos más capitalizados⁴⁸.

En las familias de egresados del IEA entrevistados, las innovaciones tecnológicas aplicadas en las explotaciones (manejo de yerbales, curvas de nivel, ganadería, huerta bajo cubierta, etc.) provienen de la escuela y de Cambio Rural: “[refiriéndose a los hijos que concurren al IEA] *Aprendimos mucho con ellos, por la tecnología, la forma de trabajar y con Cambio Rural nosotros mejoramos la yerba todo, lamentablemente no podemos seguir cuidando la yerba como se debía que cuidar porque no alcanza el precio*” (padres, egresada IEA, agricultores).

47 A su vez la participación en organizaciones de agricultores es desvalorizada por los padres de un estudiante IEA, que refiere en estos términos una manifestación agraria: “se hicieron este papelón de pararse ahí al lado del camino, yo vi que esto no iba a dar ningún resultado, y que íbamos a perder la cosecha. Y nadie creo que no se adhirió más porque vieron que era todo gastar pólvora en chimango, nomás”.

48 La orientación hacia los motores, los vehículos y las máquinas como elemento de prestigio social está en la raíz de las vocaciones técnicas de muchos jóvenes rurales.

“es difícil introducir una nueva cultura, un nuevo sistema de trabajo. Y eso es lo que yo creo que Cambio Rural está tratando de hacer. (...) [refiriéndose a la chacra paterna]: en este yerbal se corta la pendiente, pero sin curva. Lo que pasa es que son plantaciones de hace 10 años atrás, entonces en esa época Cambio Rural no existía, el INTA trabajaba pero el INTA recién estaba comenzando en el año '82, '85, en ese período ellos comenzaron a trabajar con densidades de yerba mate, con curvas y bueno era imposible que el colono los conozca antes” (estudiante IEA, entrevista 1996).

En la población reclutada por el IEA, la práctica de la contabilidad en la chacra es, en algunos casos, una innovación asociada a Cambio Rural: “*De lo que genera ganancias si llevan contabilidad, llevaban algo ellos, la escuela influyó un poquito y Cambio Rural influyó otro poco, porque mi papá también estaba en un grupo de Cambio Rural*” (egresado IEA, extensionista).

A su vez, entre los egresados de la EFA entrevistados, la conducta empresarial expresada en “hacer números” está escasamente difundida; incluso entre los egresados más capitalizados escuchamos afirmaciones tales como: “no hago números, tengo todo en la cabeza”, “una vez hice números, pero es siempre lo mismo así que dejé”, etc.

Otra dimensión en la que analizamos el impacto de los saberes vehiculizados por las escuelas es el conjunto de representaciones en torno al cultivo de tabaco. La EFA es manifiestamente hostil al tabaco; la orientación definida de la escuela hacia la agricultura orgánica entra en contradicción con el cultivo de tabaco tal como se realiza en la provincia (uso intensivo de agroquímicos, integración vertical y pérdida de autonomía del productor familiar, contaminación ambiental, etc.). Sin embargo, la mayoría de los estudiantes de la EFA proviene de hogares tabacaleros, y la financiación de su educación se hace mediante becas otorgadas por las empresas tabacaleras y la Asociación de Plantadores de Tabaco. La actitud contraria al cultivo de tabaco está muy difundida en la po-

blación vinculada a la EFA, aún cuando muchos continúen cultivando tabaco, por los beneficios sociales.

Aún así, entre los colonos más capitalizados de la EFA, entrevistamos a un egresado dedicado a plantar tabaco (regresó a trabajar en la explotación paterna poniendo como condición la compra de un tractor)⁴⁹. Hace 18 años que la familia cultiva tabaco⁵⁰; al principio plantaban Criollo Misionero y después Burley, con la empresa Norte y luego con la Cooperativa Tabacalera.⁵¹ Actualmente, la agricultura comercial de la explotación está concentrada en tabaco (7 ha) y cítricos (1998: 40.000 kg.) y, mientras el padre se desplaza hacia la producción de cítricos (comenzó “por su cuenta nomás” y actualmente lo hace integrado a la Cooperativa Tabacalera, en un plan de diversificación productiva), el egresado se define claramente como plantador de tabaco: “yo no voy a dejar porque mucha gente va dejar de plantar tabaco, porque no está dejando ganancia, y una vez que mucha gente deje, va empezar a valer y si acá no compran más se puede vender a otro lado. Yo voy a aumentar mi plantación, yo para el año voy a aumentar. Porque mucha gente va

49 Con el tractor, realiza servicios agrícolas en las chacras vecinas (prepara la tierra a \$15/ hora); le interesa la agricultura pero no se define como “colono” (una posición desvalorizada). Si tuviera otras posibilidades (seguir estudiando, empleos, etc.) “pondría un peón, pero seguiría en la chacra”.

50 El padre es un dirigente de APTM (Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones), en 1987/90 integró la comisión de la asociación, durante la primera gestión de Rebak.

51 Cuando el egresado retorna a la chacra, en 1996, con 17 años relata: “[yo] plantaba para la Nobleza y papá para la Cooperativa. No era para tener una ganancia aparte, para mí. Nosotros teníamos deudas con la cooperativa por insumos y teníamos deudas por afuera así, en la colonia todo, entonces yo planté para la Nobleza y papá plantó para la cooperativa entonces él entregaba el tabaco solamente para la deuda de la Cooperativa y yo el resto del tabaco quedaba todo, me sobraba libre. (...) De allí, ellos prohibieron, porque de la misma casa, tenían que plantar para la misma empresa; hicieron la ley esa, y ahí me obligaron” (egresado EFA).

dejar, ya mucha gente dejó, cuando empiezan a dejar y el que tiene más cantidad, ellos reciben mejor el tabaco ya. cuanto más se planta mejor te reciben, o sea, te respetan un poco más”.

En los hogares de los egresados de la EFA, los valores orgánicos están ampliamente difundidos en el área de autoconsumo y también, gradualmente, se incorporan a la agricultura comercial expresándose en prácticas tales como abono orgánico para yerbales o para tabaco, forestaciones con especies nativas, etc. La formación del IEA incluye agricultura orgánica, pero también “agricultura convencional”; a su vez, la oposición al cultivo de tabaco por parte de egresados del IEA obedece a la escasa rentabilidad actual de esta producción, sin estar focalizada en la contaminación⁵².

De esta manera, el saber agronómico y los valores transmitidos por la escuela EFA (agricultura orgánica, familia campesina) no se conjugan fácilmente con la empresa agrícola capitalizada. En efecto, los egresados que se han capitalizado lo han logrado siguiendo itinerarios no basados en los saberes escolares (esquema productivo tabaco/pino y tabaco/cítricos, impulsados por la cooperativa y la asociación de tabacaleros)⁵³.

Los conocimientos impartidos en el IEA se encaminan más decididamente a la modernización de la chacra familiar, operando en el sentido de los programas de reconversión de la pequeña empresa agrícola. La dificultad, no obstante, radica en el distanciamiento de los egresados del IEA con respecto a la chacra familiar y su visión desencantada acerca de la viabilidad de este tipo de explotaciones.

52 Uno de los egresados del IEA que entrevistamos había realizado su pasantía en una empresa tabacalera; en otro caso, un egresado manifestó haber ingresado al IEA porque quería convertirse en instructor de tabaco.

53 Sólo en un caso, un egresado no-sucesor, actualmente profesor de la EFA, observamos la asociación entre capitalización y agricultura orgánica. En este caso la capitalización no es producto de las prácticas orgánicas, sino más bien es lo que les permite ‘darse el lujo’ de experimentarlas en cultivos comerciales: yerba, té, frutales.

8. Después de egresados: ¿Qué?

En base a las listas de los egresados de las escuelas secundarias agropecuarias de San Vicente, que consignan la información disponible en el establecimiento acerca de la actual situación laboral o de estudio y el lugar de residencia de los egresados, clasificamos a los egresados agropecuarios de San Vicente en el siguiente cuadro:

Tabla 1: Ocupación de los egresados de las Escuelas EFA (1992-1998) e IEA (1996-1998) de San Vicente (%)

Ocupación	EFA	IEA
<i>Prod. en chacra</i>	17	2
<i>Trab. Relac. Agric.</i>	3	19
<i>Estudio Relac. Agric.</i>	16	13
<i>Otros trabajos</i>	33	18
<i>Otros Estudios</i>	26	15
<i>Sin datos</i>	5	33
TOTAL (n)	(123)	(54)

En la escuela EFA, entre 1992 y 1998 hubo 123 egresados, para los cuales se dispone de información en un 95% de los casos mientras que en la IEA, contamos con datos de la ocupación actual del 67% de los 54 alumnos que egresaron entre 1996 y 1998. Los datos tienen un valor limitado y sólo se presentan a título indicativo, ya que se refieren a la situación presente de los egresados, no tomando en cuenta la variación eventual de su trayectoria posterior al egreso.

En la EFA, apenas el 17% de los egresados se encuentra *en la chacra*, sólo un 3% tiene otros *trabajos relacionados a la agricultura*, y el 36% tiene un *empleo fuera de la chacra*. Una importante proporción de egresados (42%) está cursando *estudios terciarios o universitarios* (en particular, 16% realiza estudios *relacionados con la agricultura*).

En cuanto al IEA, observamos que sólo un egresado *trabaja en la chacra*, en tanto que otros 10 (19%) tienen un *empleo relacionado con la agricultura* (cinco de ellos en el INTA y

en el Programa Pro-huerta, y otros tres como docentes agropecuarios en la misma escuela). Hay además un 18% que se desempeña en empleos no relacionados con su formación, aparte de un 28% de los egresados de esta escuela que *cursa estudios superiores* (el 13% del total, en *relación con la agricultura*)⁵⁴.

En la escuela EFA, de los 21 egresados que *permanecen en la chacra* (17% del total), diez corresponden a mujeres y once a varones.

En lo que hace a los estudios cursados por los egresados, en base a los datos provistos por las propias escuelas, complementados por la consulta de los archivos de alumnos matriculados en 1999 existentes en las diferentes unidades académicas de la UNaM, y en el ISPARM,⁵⁵ elaboramos la siguiente tabla.

Tabla 2: Estudios Superiores de los egresados de las Escuelas EFA (1992-1998) e IEA (1996-1998) - San Vicente

Estudios	EFA	IEA
<i>Univ. relacionados con formación</i>	3	4
<i>Univ. no relacionados con formación</i>	19	1
<i>Terciarios relacionados con formación</i>	17	4
<i>Terciarios no relacionados con formación</i>	12	6
TOTAL	51	15

54 La comparación de los porcentajes en diferentes ocupaciones en la EFA y el IEA se ve bastante limitada por el gran proporción "de "sin datos" en el IEA.

55 El Instituto Superior del Profesorado "Antonio Ruiz de Montoya", dependiente del Obispado de Posadas, es el establecimiento de educación terciaria de mayor peso para la formación de profesores secundarios en Misiones. Conjuntamente con la UNaM, han reclutado tradicionalmente a la mayor parte de los estudiantes superiores y universitarios en la Provincia. Con todo, en los últimos años han aparecido otras alternativas privadas, de mayor costo para el estudiante, con la filial local de la U. Católica de Santa Fé, el Instituto Gastón Dachary, y la Facultad de Agronomía de Gobernador Virasoro, en las que no procedimos a chequear la presencia de egresados de la EFA y del IEA.

Los estudios universitarios relacionados con la formación obtenida en el transcurso del bachillerato agropecuario comprenden estudios de ingeniería (civil, forestal, electricista) y de veterinaria, cursados en Misiones y en otras provincias. A su vez, los estudios universitarios no vinculados a la formación del bachillerato abarcan las carreras de enfermería, farmacia, trabajo social, guía de turismo y las vinculadas a la administración (ciencias económicas, administración de empresas, secretariado administrativo, etc.). Este tipo de itinerario, como puede observarse, es más frecuente entre los egresados de la EFA.

Finalmente, los que siguen una formación terciaria relacionada con la orientación del bachillerato son los que ingresan al profesorado de ciencias agrarias, una opción en la que también predominan los bachilleres de la EFA. Los terciarios no vinculados a lo agropecuario comprenden estudios de magisterio, computación, contabilidad, profesorado en educación física, ciencias religiosas, etc.

9. Escuela, familia y reproducción social

La educación es un componente básico del aumento de la productividad del trabajo en la agricultura y la competencia opera tendiendo a eliminar los productores más desprovistos de capital económico y de capital cultural. Al mismo tiempo, la herencia profesional es muy marcada en la agricultura, especialmente en los países de agricultura intensiva de larga data (Reboul, 1981). La instalación de jefes de explotación de origen no-agrícola permanece marginal y los jóvenes que eligen la agricultura como profesión principal son, en gran mayoría, hijos de agricultores.

En la formación de los agricultores el aprendizaje familiar sigue siendo muy importante, en parte porque la enseñanza agrícola profesional, como la enseñanza técnica en general, presenta dificultades crónicas de desarrollo por la insuficiencia de medios materiales, pero también, por la falta de consideración so-

cial, lo que hace que el hijo de agricultor tienda a dejar la agricultura cuando tiene mayor instrucción. Así: "Todo ocurre como si la transmisión hereditaria de las explotaciones fuera hasta ahora una condición social de la formación profesional y más generalmente del mantenimiento y desarrollo de la cultura técnica de los agricultores" (Reboul, 1981:115-116).

Es como 'ayuda familiar' que el agricultor hace su formación; en Francia, un hijo permanece aprendiendo junto al padre durante 10 años en promedio. Este tipo de aprendizaje es común a las profesiones hereditarias de género artesanal, pero la agricultura se distingue de éstas, además, por un nivel bajo de escolaridad⁵⁶.

No obstante, aunque en las agriculturas tecnificadas de los países industrializados las instituciones exteriores a la familia juegan un rol creciente en el aprendizaje de los oficios agrícolas, la transmisión familiar de los saberes no es en sí misma un factor negativo, teniendo en cuenta que el esquema científico de producción de conocimientos ('experimentación/extensión/adaptación') no siempre define técnicamente mejores modelos que los surgidos de las combinaciones culturales de los agricultores⁵⁷. Así, Reboul recupera las enseñanzas del agrónomo Gasparin, de mediados del siglo XIX: "La agricultura práctica no puede ser el resultado de una educación científica prolongada, sino más bien una práctica esclarecida por los principios de la ciencia, sin duda, pero en la que los resultados de la ciencia se presentan como axiomas admitidos por la confianza del alumno y también por su adhesión intuitiva" (Gasparin, cit. por Reboul, 1981: 119).

56 En 1967, en Francia el 95% de los productores de menos de 50 ha. tenía sólo la primaria o menos. Entre los de 100 a 200 ha ese porcentaje era de 70, y entre los de más de 200 ha. de 43%.

57 La agricultura francesa experimentó grandes transformaciones en las décadas del '60 y del '70, y, hasta 1975, sólo el 16% de los agricultores franceses había recibido formación agrícola.

La formación profesional en agricultura no puede liberarse fácilmente de las agencias no escolares y Reboul pone en duda que el sistema de enseñanza pueda cumplir esa función ya que “tiende a presentar la jerarquía social de saberes como una necesidad técnica, subordinando el trabajo manual al trabajo intelectual, la cultura técnica a la cultura general, los saberes agrícolas a los saberes industriales, contribuyendo así a la dominación simbólica y económica del campesinado” (Reboul, 1981: 120).

En la agricultura familiar, la educación constituye un elemento de tensión ya que aparece reñida con el mantenimiento de la condición de agricultor y, a la vez, representa una herramienta indispensable para la reconversión de las explotaciones⁵⁸.

Las prácticas y los valores en torno a la educación media con orientación agropecuaria analizadas en la localidad de San Vicente (depto. Guaraní, Misiones), sugieren reconsiderar las concepciones acerca de la identidad social de los productores familiares, articuladas de manera diversa con el contexto no-agrícola.

Las contribuciones de la sociología y la antropología en torno a las transformaciones recientes de la agricultura familiar en contextos de capitalismo desarrollado (Champagne, 1986; Jollivet, 1998; Carneiro, 1998) destacan los “usos no-tradicionales” de lo rural (*country culture*, turismo rural) y una tendencia a reducir el hiato entre lo rural y lo urbano, sin que este proceso sea asimilable a la extensión de la racionalidad urbana sobre el campo (pluriactividad, etc.)⁵⁹.

58 También en contextos de re-campesinización, como es el caso de los asentamientos rurales de la reforma agraria en Brasil, un análisis de la escolarización muestra que prevalece la idea que “la escuela es más importante que el rozado” y sólo uno de los hijos es preparado para continuar el proyecto familiar vinculado a la tierra, mientras los demás buscan articulaciones vinculadas a lo urbano (camionero, comercialización, etc.), invitando a repensar la articulación clásica entre lo rural y lo urbano (cf. Guaraná de Castro, 1999).

59 La noción de pluriactividad hace referencia a los residentes en el campo que ejercen actividades no-agrícolas,

Estas nuevas representaciones asociadas al mundo rural permitirían articular educación y permanencia en el espacio rural; no obstante, en Misiones, estos valores son incipientes y reconocen cierta vigencia en la franja “más farmer” de la provincia (Alto Paraná). En nuestro terreno de estudio, definido por la presencia mayoritaria de pequeños productores (ocupantes fiscales que se vuelven colonos; cf. Schiavoni, 1995), la pluriactividad significa que los hijos de productores que se desempeñan en oficios no-agrícolas abandonan la colonia⁶⁰.

Otra dimensión de la articulación de la educación y la permanencia en el espacio rural está referida a los conocimientos agronómicos; en este sentido, la fórmula ideal sería combinar formación escolar y transmisión familiar de saberes, desordenando la jerarquización existente representada por la estructuración del campo de la enseñanza agrícola en San Vicente, que atribuye a la EFA la agronomía doméstica y al IEA la agronomía de los técnicos. La formación técnica sin enraizamiento rural tiene una influencia limitada en la transformación de la explotación familiar⁶¹; a su vez, la escuela agrícola para convertirse en un factor del desarrollo local tiene que producir una ruptura con respecto a las pautas consuetudinarias de manejo de la explotación.

las, a los pequeños productores que combinan la agricultura con otras fuentes de ingreso.

60 La EFA de San Vicente está interesada en promover emprendimientos de turismo rural, que faciliten la permanencia en el espacio rural y mejoren las condiciones de reproducción social de los hogares de los estudiantes.

61 En Misiones, el sistema de puntaje para la adjudicación de lotes agrícolas del Plan de Colonización Andre-sito, valorizaba la formación agronómica secundaria y universitaria. Sin embargo, los profesionales que se instalaron, provenientes de otras provincia y carentes de enraizamiento rural en la provincia experimentaron mayores dificultades que los colonos en la puesta en marcha de las explotaciones (cf. Pyke, 1997).

Conclusiones: ¿Bachilleres para el agro?

El análisis de las entrevistas realizadas a egresados de la EFA y del IEA de la localidad de San Vicente (depto. Guaraní, Misiones) y la lectura de los datos recabados en las escuelas y en los archivos de la Universidad Nacional de Misiones y el ISPARM muestran una diversidad de estrategias relativas a la educación y a la inserción ocupacional de los hijos de pequeños agricultores.

La enseñanza agropecuaria se desarrolla en la provincia en los últimos 30 años, siempre a nivel secundario, y hasta mediados de 1980, está orientada principalmente hacia los sectores agrarios más capitalizados (internados religiosos). La situación que describimos, en cambio, comprende una zona de poblamiento agrícola relativamente reciente (1960), en la que son mayoritarias las explotaciones de pequeños productores escasamente capitalizados que aprovechan la oferta de enseñanza secundaria accesible, sin centrar su decisión en la formación agropecuaria ofrecida por los establecimientos.

El carácter dual de la enseñanza agrícola, educación para agricultores y educación agrícola, está presente en ambos establecimientos; aún así, la EFA cumple de manera más definida la primera función, también señalada para otras zonas del país, y que supone que “en algunos casos la alternancia se considera como una es-

cuela secundaria accesible más que como un modelo innovador para la formación de agricultores” (Forni, Neiman y otros, 1998: 245).

En efecto, el bachillerato EFA está sujeto a dos demandas principales: preparar como bachilleres a hijos de agricultores que se insertarán mayoritariamente fuera de la agricultura (más del 50% de los egresados se orienta a trabajos y estudios no agrícolas), y formar en agricultura a hijos de productores que retornarán a la chacra familiar. Los egresados de la EFA que siguen estudios vinculados a la agricultura se ubican mayoritariamente en el sistema de enseñanza agrícola y las trayectorias que implican educación superior se dan principalmente fuera de la agricultura.

Los estudiantes del IEA, a su vez, siguen itinerarios universitarios en mucho menor medida que los egresados de la EFA y, a la vez, el interés principal en concurrir al IEA se deriva del carácter técnico del título, visualizado como una habilitación para desempeñarse fuera del espacio rural. Es decir, la educación en agricultura es frecuentemente la función menos importante de estos establecimientos. Aún así, el IEA desarrolla más claramente este componente y satisface los requerimientos de extensionistas agrícolas de la agencia local del INTA, retornando hacia la agricultura familiar el capital educativo de los egresados que participan asesorando grupos del Programa Social Agropecuario, del Pro-huerta, etc.

Referencias bibliográficas

- BARANGER D., FOGELER M., NIÑO F. y SCHIAVONI G., 1998, “Agricultura familiar y educación rural en Misiones. Análisis de datos de dos establecimientos secundarios”, *Documento de Trabajo del PISPAD*, N° 17, Posadas, FHCS-UNaM.
- BENENCIA R. y FLOOD C., 1999, “Nuevas formas de intervención social entre pobres rurales”, ponencia presentada en *Jornada Nuevas Estrategias en Políticas Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes.
- CARNEIRO M., 1998, “Ruralidade: novas identidades em construção”, *Estudos Sociedade e Agricultura* n° 11, 53-75.
- CHAMPAGNE P., 1986, “La reproduction de l’identité”, *Actes de la Recherche en sciences sociales*, 65, 41-64.
- DE HARO G., 2000, *En la frontera de la transformación educativa*. Prácticas y representaciones de los docentes que participan en el Proyecto 7 EGB 3 Rural (depto. San Pedro, Mnes.), Tesis de Maestría, FHCS-UNaM, inédito.
- FORNI F., NEIMAN G., ROLDAN L., SABATINO J. P., 1998, *Haciendo escuela. Alternancia, trabajo y desarrollo en el medio rural*, Buenos Aires, Ciccus.

- GRIGNON C., 1968**, "L'orientation scolaire des élèves d'une école rurale", *Revue Française de Sociologie*, 218-226.
- GRIGNON C., 1975**, "L'enseignement agricole et la domination symbolique de la paysannerie", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 75-97.
- GUARANA de CASTRO E., 1999**, "A escolarização nos assentamentos rurais: uma caracterização comparada", *Estudos Sociedade e Agricultura* n° 12, 80-103.
- JOLLIVET M., 1998**, "A 'vocaç o atual' da sociologia rural", *Estudos Sociedade e Agricultura* n° 11, 5-25.
- MARESCA S., 1986**, "Le théatre de la profession. Le contrôle collectif de l'installation des jeunes agriculteurs", *Actes de la Recherche en sciences sociales*, 65, 77-85.
- PONTON R., 1985** "L' ducation morale des ruraux", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 103-107.
- PYKE J., 1983**, *La expansión de la frontera agraria en el nordeste de Misiones. El plan de colonizaci n Andresito 1978-1983*, Tesis, inédito.
- REBOUL C., 1981**, "L'apprentissage familial des métiers de l'agriculture", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, pp. 113-120.
- SCHIAVONI G., 1995**, *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- ST LEN K.A., 1996**, *The decency of inequality. Gender, power and social change on the Argentine Prairie*, Scandinavian University Press.
- WILLIS P., 1988**, *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal.
- WOORTMANN E., 1995**, *Herdeiros, Parentes e Compadres. Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste*, San Pablo-Brasilia, Hucitec.